

EL TOSSAL DE MOLLET DE SANT JOAN DE MORÓ Y SU ENTORNO

HISTORIA, NATURALEZA Y PATRIMONIO



Vicente Puerto Gimeno (2024)
Tutor: Prof. Dr. Javier Serrano Martí

DEDICATORIA

Dedicado a mi esposa Amparo y a mi padre, ambos de gran bondad y paciencia, a quienes tanto debo y al pueblo de Sant Joan de Moró donde he ejercido tantos años.

AGRADECIMIENTOS

Al Prof. Dr. Javier Soriano, tutor de este proyecto, por su estímulo y certeras indicaciones.

Al Ayuntamiento de San Joan de Moró, a su alcalde Vicente Pallarés, a Rafael Castelló, Nacho Cubedo, Yolanda Martí, Franc Peris, Julián Torner por su apoyo, ayuda e importantes aportaciones.

A Manuel Edo que me proporcionó un estupendo mapa muy detallado.

A Rocío León sin cuya ayuda no hubiera visto la luz el presente trabajo.

A Carlota Miguelón y por brindarme información y su trabajo.

Al Dr. Vicente Pardo por sus comentarios sobre la flora y fauna.

A Manuel Marzá de Vilafamés por sus grandes conocimientos de historia y de otros muchos temas.

José Vicente Pallares (“Josvi”) por transmitirme sus muchos conocimientos del término.

A Isabel Peris por las informaciones que me ha proporcionado

A Maricarmen Plá por haberme cedido interesantes documentos.

A Juan Carlos Santiago por sus atenciones y estupendas fotografías.

A Emilio Segarra por sus indicaciones sobre flora y fauna y sus fotografías.

A Juan Serra por sus aclaraciones senderistas.

A Mosen Juan Carlos Vizoso por haberme cedido datos de historia de la Parroquia.

Finalmente a los numerosos vecinos que me han aportado información, sus conocimientos y recuerdos, especialmente a Tico Medall, Juan Molina (“el Pescater”), Vicenta Pallarés (“Tica”), Enrique Renau (“Mollet”) y su esposa Loli Herrero y a Marta Ródenas.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	1
2	ECOLOGÍA	9
3	HISTORIA.....	12
4	EL PAISAJE.....	29
5	GEOLOGÍA	35
6	FLORA	39
7	FAUNA	43
8	PARAJE NATURAL MUNICIPAL “EL MOLLET”	51
9	DESPOBLADO DEL TOSSAL DE MOLLET	55
10	PARAJE NATURAL MUNICIPAL DE “SANT MIQUEL-VILAFAMÉS”	62
11	ERMITA DE SANT MIQUEL	64
12	CONCLUSIÓN.....	68
13	BIBLIOGRAFÍA	70
14	MAPAS	74
15	FOLLETOS.....	74
16	RECURSOS EN INTERNET.....	74
17	LEGISLACIÓN	76

1 INTRODUCCIÓN

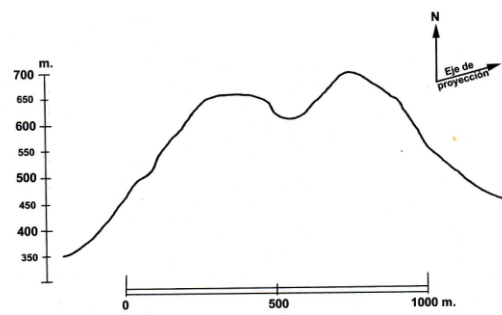
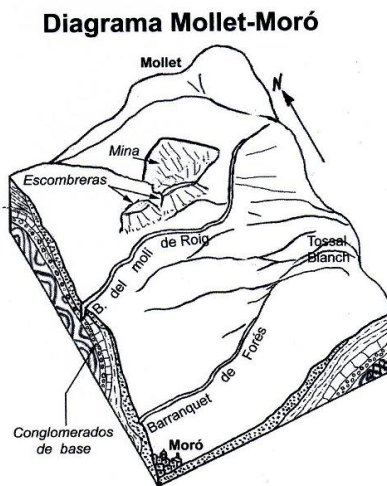
El Tossal de Mollet de Sant Joan de Moró es una imponente montaña, situada entre esta población y Vilafamés, que forma parte de “les Altures de les Conteses”, sierra que forma una barrera natural entre la costa y las tierras del interior. El Mollet destaca netamente al oeste de esta sierra, por encima de los pueblos, vías de comunicación y cultivos situados entre 200 y 400 m. Según una de las explicaciones más aceptadas sobre el origen de su nombre, el vocablo “Mollet” derivaría de la palabra íbera “Moll”, que significa conjunto de rocas piramidales, pero otros autores dicen que se refiere a una montaña cónica de cumbre aplanada. Ya Cavanilles cita el Tossal y describe muy adecuadamente su morfología: *“Es tal la multitud de arbustos que apenas dexan paso a la cumbre de los montes, especialmente al llamado tosal del Mollet. No solamente incomodan aquí los arbustos y matas, sino la desigualdad y puntas de las piedras, el desmoronamiento de los bancos, y la multitud de cantos que se hallan a punto de caer”*.

Su masa montañosa casi aislada culmina a 704 metros sobre el nivel del mar por una cumbre aplanada cuyo eje tiene una dirección NE-SO que delimita dos laderas orientadas, grosso modo, al sur y al norte. La primera, de solana, presenta una pendiente más suave y se caracteriza por tener el máximo tiempo de insolación; la segunda, de umbría, es abrupta, de declive marcado y se ve cerrada por dos flancos como barrancadas, todo lo cual favorece su pobre irradiación solar. La designación UTM de su cumbre (con una aproximación de 100 m.) es 30TYK487410 y sus coordenadas geográficas son 40° 4' 56'22" latitud norte y 0° 5' 4'07" longitud oeste.



Presenta una imagen peculiar con dos picos o cimas en dirección E-W, por estar cortado por dos torrenteras bastante marcadas, que dividen la parte superior del monte en dos vértices apenas comunicados por un estrecho collado o ensillamiento. La cumbre menos elevada, al oeste, alcanza los 662 metros. La cima principal de eje NE-SO, en la que asientan vestigios arqueológicos, presenta una muy neta disimetría, la parte NO de esta cima está claramente marcada por afloramientos rocosos en escaleras de estratos, es sensiblemente más elevada y escarpada al norte que hacia el sur donde disminuye su altura y verticalidad, mientras que el dorso que disminuye al SE hacia los valles que separan el Mollet de las alturas de Borriol ofrece una pendiente mucho más dulce, aunque la vegetación la hace difícilmente practicable.

En conjunto pues, su ladera N y NO es escarpada mientras su cara S y SE son de pendiente más suave y redondeada.



Corte Topográfico del Mollet

La cumbre no es propiamente un pico, sino una gigantesca y ancha loma casi plana de unos 700 metros de largo por unos 250 de ancho. Nos cuentan que antiguamente se llegó a plantar cereal en este llano. En la parte noroeste de la cima hay un precipicio rocoso que presenta un agujero llamado ventana del Tossal de Mollet, desde el que hay unas vistas excepcionales: pudiendo observar la silueta inconfundible del Penyagolosa, la comarca de Alcalatén y gran parte de la provincia, pudiendo distinguir perfectamente la Vall d'Alba, la Barona, les Useres, Lucena, Costur, l'Alcora, Benafigos y Adzaneta.

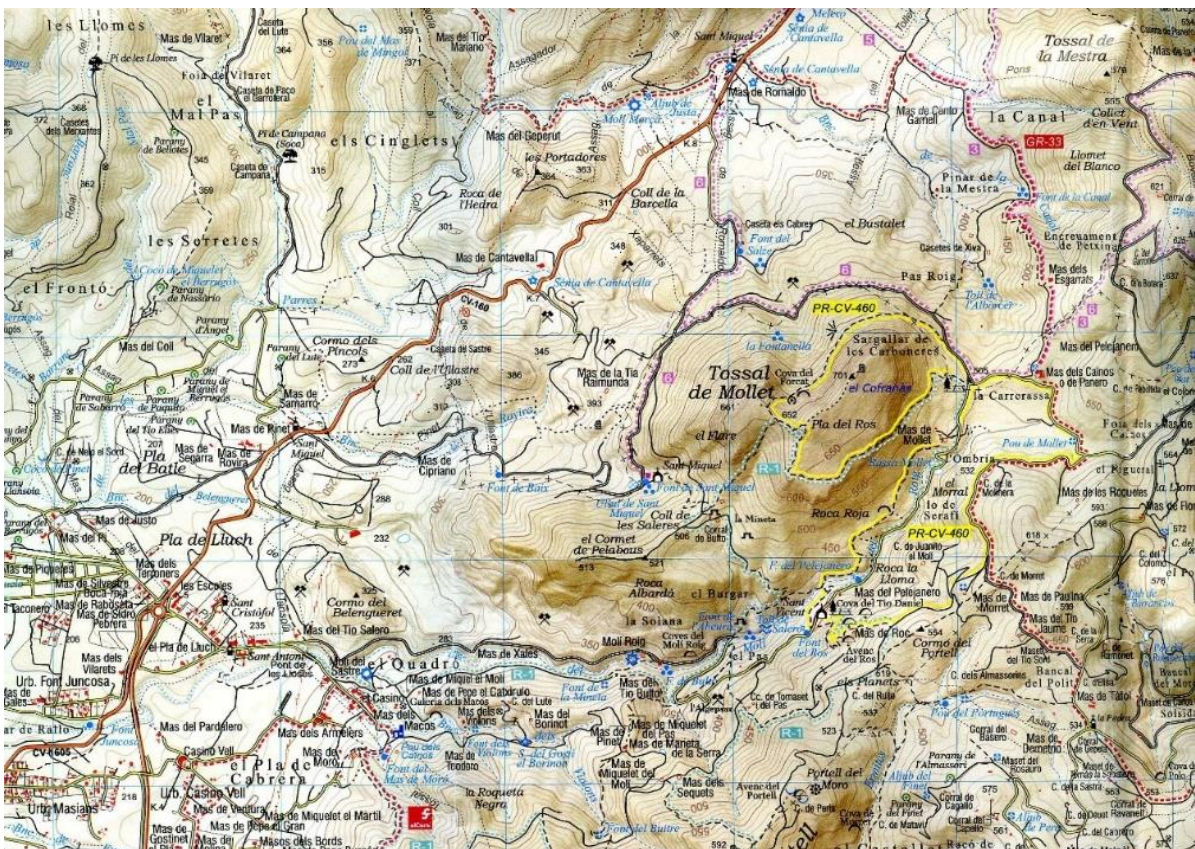
Predominan los afloramientos de arenisca triásica de color rojizo muy troceada, con aspecto ruiniforme y abrupto. El suelo es una tierra marrón-rojiza (enriquecida en humus en la ladera norte), sobre un substrato de capas arenosas y de arcilla pertenecientes al Buntsandstein, excepto la parte del sur y del pie de la montaña donde aparecen rocas sedimentarias, las dolomías del Muschelkalk.



Rodean esta montaña dos barrancos principales: por el sur y el este el barranco del Molí del Roig, en cuya cabecera mana una fuente que permitía la presencia de agua durante muchas partes del año y que antiguamente era aprovechada para un molino (Molí de Roig); por el oeste el barranco de les Parres, que confluye con el anterior para terminar en la Rambla; en

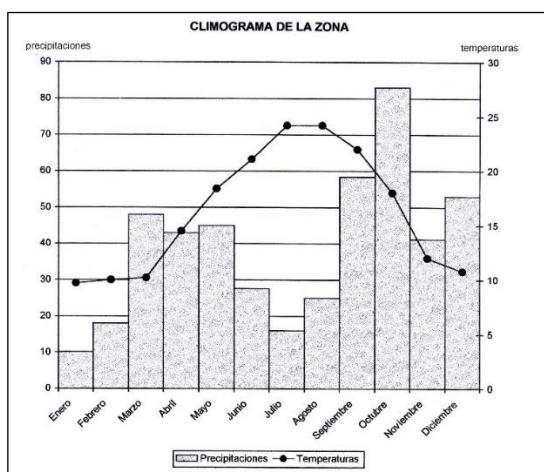
esta misma vertiente baja desde la ermita el barranco de San Miguel desaguando en el anterior. Por el norte hay otros barrancos secundarios que desembocan en el barranco de les Parres. En la parte este, separando al Mollet del resto del complejo montañoso, se forma un pequeño valle cultivado en buena parte por la benignidad de su clima invernal. En sus vertientes existen varias fuentes, como las denominadas Sant Miquel al oeste, del Salse al norte, de la Canal al noroeste, de la Solana al sur, etc.

En las cercanías hay también varias fuentes (Font del Ros, Font del Mas de Moró, Font del Buitre, Font de Baix, etc.) alguna de las cuales se ha perdido. Al pie de la ladera Este existe un profundo pozo de agua naciente de gran antigüedad, con polea, cadena y cubo, el Pou de Mollet, que abastecía de agua a los habitantes del Mas de Mollet, hoy día usado muy frecuentemente por los caminantes. Respecto a la hidrología subterránea, las aguas que se infiltran en esta zona alimentan la unidad hidrológica del Maestrazgo (dato obtenido del “Plan Especial del PNM el Mollet”).



La climatología de esta área está en un intervalo entre el clima del litoral y el del interior de la provincia y se caracteriza por calor moderado en verano e inviernos no muy fríos y un ombroclima intermedio entre seco y subhúmedo. La precipitación de lluvia anual media es de unos 509 mm, siendo octubre el mes más lluvioso. La temperatura media es de 15° C, oscilando de 34° en julio a -2° en enero. La información contenida en el Mapa Geocientífico de la Provincia de Castellón (1:200.000 editado por la Generalitat Valenciana) determina que esta zona se enmarca en el mapa de Unidades Geoambientales, en el Ambiente de Sierra y Valles Prelitorales, que engloba al conjunto de alineaciones montañosas paralelas al litoral,

separadas por valles muy amplios y aplanados. (Datos obtenidos del Plan Especial del PNM el Mollet).



El Mollet y la zona de su alrededor ha sido de siempre un espacio natural apreciado en sus aspectos agrario, cinegético, económico, científico, histórico, cultural, paisajístico y lúdico y actualmente constituye un destino de interés para el turismo rural, siendo muy visitado por caminantes, senderistas y ciclistas. La zona, que está cerca de núcleos urbanos significativos, tiene excelentes aptitudes para su uso como área de esparcimiento de la población, para pasear, descansar o contemplar el paisaje y además se ha procurado mejorar el acceso, recuperando, acondicionando y señalizando sendas y caminos, habilitando miradores, lugares de descanso y comida con mesas rústicas. Se ha editado por el ayuntamiento de Moró, en colaboración con la Diputación unos dípticos de las sendas hacia o alrededor del paraje (R1, R2, PR-CV 460, GR33).

Pueden visitarse algunas cuevas de las varias que existen, como la Cova del Forcat, un abrigo en la ladera norte del Mollet. Una de ellas es la llamada Sima, Cova o Avenc del Mollet, conocida de antiguo, a la que se llega por el camino que va a la ermita de San Vicente. Ha sido utilizada como refugio en varias épocas y también durante la Guerra Civil (1936-1939) y fue topografiada hace pocos años. En ella se han encontrado restos de cerámica árabe. En la misma zona hay otra cueva, l'Avenc del Ros, que comunica con la anterior. Otra cavidad, también muy conocida, es la Cova del Sastre, utilizada como refugio de los vecinos de las masías cercanas durante la Guerra Civil.

En las cercanías del Mollet hay pozos de minas de las que se extraían minerales pesados (hierro y galena); por ejemplo, la mina de galena de San Miguel, citada por Sos Baynat, situada en la vertiente de levante del Mollet, la mina del Besó en el barranco del Molí de Roig, también de galena. Hay una mina de yeso ("l'algepsar") junto al camino de la ermita de San Vicente. Y también existen en los alrededores algunos hornos de cal o caleras.

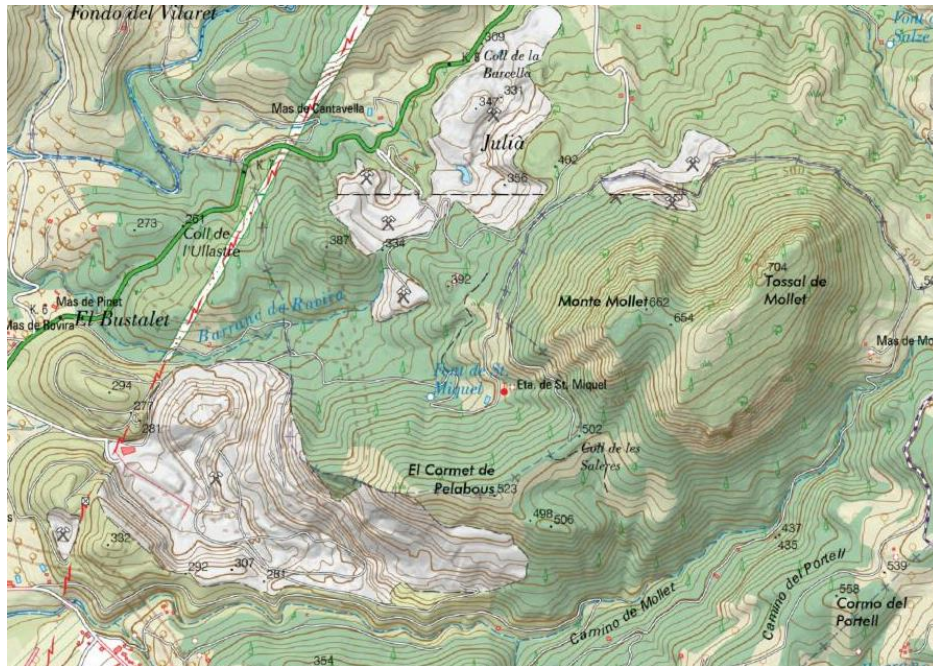
El bosque ha sido explotado tradicionalmente para elaboración de carbón a base de la madera de carrasca; por ello puede observarse que estos árboles son aquí de pequeña altura, por las sucesivas podas para fabricar el carbón. En el Tossal todavía pueden observarse restos

de las carboneras, lugar donde se producía el carbón mediante el calentamiento de la madera o residuos vegetales en ausencia de aire, proceso denominado carbonización.

El trabajo comenzaba de madrugada, hacia las cuatro o las cinco, para terminar a primera hora de la mañana. Primero se preparaba un espacio de unos 5-7 metros de diámetro y se formaba un círculo de piedras de rodano dejando espacio entre ellas, luego se construía una pirámide de troncos dejando un hueco central como chimenea y agujeros en los laterales para regular la entrada de aire, toda la estructura se tapaba con ramas verdes y se cubría con tierra. Se prendía fuego, regulando la abertura de los orificios según como venía el aire y el color del humo. Acabado el proceso, se tapaban los agujeros y se dejaba enfriar. Posteriormente se extraía el carbón para colocarlo en “saries” (recipiente muy grande, generalmente de esparto, con una bolsa en sus dos extremos que se ponía en el lomo de un animal para trasladar cargas diversas), y se transportaba con mulos para su almacenaje o venta.

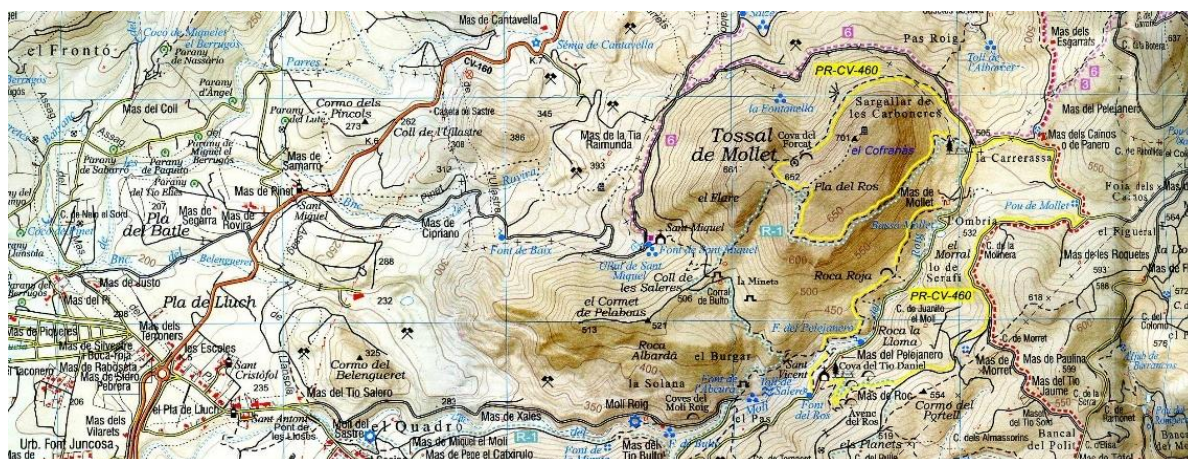
Actualmente en su parte SO queda de la mina para extracción de arcilla, inactiva desde hace unos años, un corte muy visible a distancia, como un tajo rojizo que afea la vista y llama mucho la atención, provocando un severo impacto paisajístico, pero está en proyecto su rehabilitación y repoblación. Presenta en su base un cráter enorme que se ha convertido en un lago con vegetación de humedal. Como consecuencia de las acciones para la explotación, se han producido cambios físicos, cuya repercusión ecológica no podemos valorar todavía. En la vertiente norte (umbría) existe otra explotación similar que también está en desuso que provocaba la aparición de grietas en el suelo. Ambas minas ocasionaron la denuncia de grupos ecologistas que lucharon para frenar los destrozos que ocasionaban.





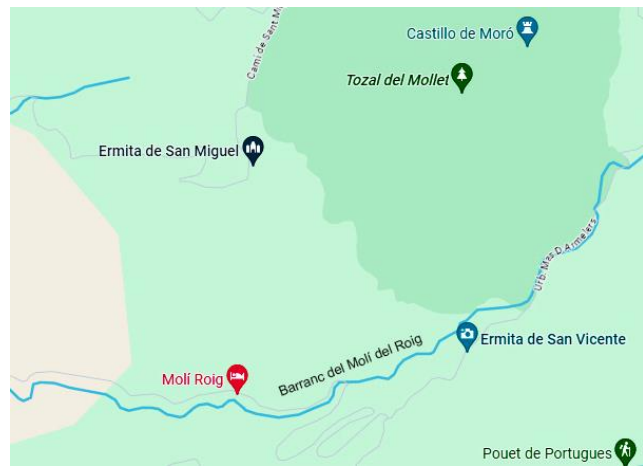
Tradicionalmente ha sido lugar de manifestaciones socioreligiosas en la ermita de Sant Miquel situada a media altura de la ladera suroeste, que es mencionada ya por Cavanilles. Fue construida en 1640 y es un conjunto de iglesia, casa del ermitaño y hospedería. Más adelante se describirá más detalladamente. En el aspecto etnológico, la romería hasta la ermita que desde el siglo XVII organiza el Ayuntamiento de Vilafamés el cuarto domingo de cuaresma constituye un elemento de gran interés y fuerte arraigo en la localidad y su vecina Moró. Acuden gentes de los pueblos circundantes e incluso de la capital, que disfrutan de la fiesta y el ambiente. Es tradición que se repartan los panes del santo (“fogassetes”) y se monten puestos de “tenderetes” que venden chucherías y objetos diversos. El 29 de septiembre se celebra la fiesta de Sant Miquel de Veremes al final de la vendimia.

En la base de esta montaña existen, desde antiguo, una gran cantidad de masos (masías): en el Pla de Lluch, Mas de Armelers y sobre todo en el barranc del Molí del Roig, aprovechando la existencia de agua, antes relativamente abundante, que permitió la construcción de una balsa para mover el molino citado anteriormente, que recogía las aguas de la Font de l’Abeurá. En su cima se encuentran restos de edificaciones; un sitio arqueológico excepcional por su extensión, su estado de conservación, su altura, su estructura original y la cronología remota que se le supone, lo que le confiere una importancia inhabitual. Más adelante lo estudiaremos más extensamente.



A los pies del Tossal (hacia el SE), está la *ermita de San Vicent Ferrer*, que es un pequeño edificio de unos 139 m² ubicado al noreste de Sant Joan de Moró, en la partida de la Serra, cercano al barranco de Molí del Roig. Es una construcción moderna, con aspecto de refugio de montaña, de arquitectura sencilla y elegante, caracterizada por su mampostería de piedra de la fachada y su campanario de forma cuadrada, con campana y cruz, que sobresale sobre la cubierta a una sola vertiente, con pendiente hacia un pequeño porche soportado por pilares. Tiene un reloj de sol artesanal en retablo cerámico y soporte de hierro forjado junto a la puerta de acceso, la forja es del herrero de la localidad Vicente Sales Rubio y los azulejos fueron pintados por María Custodio Pedro. En su interior alberga una imagen de San Vicente Ferrer, así como diversas obras de arte religioso y tiene un piso superior para el coro.





En 2005 el Ayuntamiento de Moró aprobó un plan especial de reserva de suelo dotacional de 34.168 m² para la ermita y en junio del mismo año el plan es aprobado por la Generalitat. En mayo de 2006 se aprueba el proyecto de construcción y se abre un concurso para la contratación de la obra, adjudicándose en agosto de este año a la empresa G.Y.F. Construcciones S.L. con un presupuesto de 265.837'03 € (en parte subvencionado por la Generalitat), para realizar la construcción en un plazo de 5 meses. Se inicia la obra en septiembre del año 2006, según el proyecto de Vicente Trilles Maristany a la sazón arquitecto del ayuntamiento de Moró terminándose en abril de 2007. El edificio fue inaugurado el 17 del mismo mes y año, siendo alcalde Vicent Sales Renau y oficiando Mossen Joaquín Zarzoso párroco de la localidad. El 29 de octubre de 2008 el obispo de la diócesis concede permiso para realizar culto religioso en la ermita.

Está situado en medio de un paraje de belleza impresionante con un paisaje de peñascos, rocas y vegetación. Delante hay una gran explanada en la que se ha instalado un pequeño parque infantil y se ha cuidado el entorno con barandillas de madera, papeleras y mesas rústicas. Muy cerca está la Font del Ros y un refugio de la guerra civil bien conservado. El acceso es por un camino que parte del Pla de Lluch. Anualmente se celebra una romería el lunes siguiente a Pascua (segunda semana de Pascua), que es la fecha en que tradicionalmente se celebra en nuestra Comunidad la fiesta de San Vicente Ferrer, por concesión del papa Clemente VIII en 1594. (Esto se hizo porque el 5 de abril, fecha de conmemoración de San Vicente en el calendario litúrgico, cae casi siempre en Cuaresma). Los vecinos suben por la mañana y reciben las típicas “fogassetes” (panecillos) y, tras un almuerzo popular, se celebra una solemne misa cantada, seguida de la procesión del Santo por las inmediaciones del recinto. Es costumbre que la imagen sea llevada por los vecinos que se llamen Vicente.

2 ECOLOGÍA

Las tierras castellonenses, como el resto de la Comunidad Valenciana, son un espacio físico agradable, con una tierra pródiga en recursos y alimentos, todo lo cual ha propiciado el asentamiento del hombre desde los tiempos más remotos. No escapa a este fenómeno la parte del litoral, que ha sufrido históricamente una gran evolución, a la que han contribuido de una manera substancial las acciones realizadas durante milenios, fundamentalmente relacionadas con la agricultura, que han ido haciéndose cada vez más intensas hasta llegar a la época de los años 70-80 del siglo pasado, en la que, el gran incremento de la población (que requiere más alimentos y produce más desechos) y, sobre todo, el desarrollo tecnológico en combinación con la actitud socioeconómica de producción-consumo, producen un aprovechamiento abusivo de todos los recursos naturales; unido a ello, otros factores como el rápido crecimiento económico, la despoblación rural, la excesiva urbanización e intenso desarrollo turístico, han llevado en muchos lugares a un grave proceso de destrucción y degradación del patrimonio natural, que ha provocado en ciertos casos un deterioro medioambiental a veces irreparable. El impacto de la actividad humana sobre la biosfera ha ido causando la degradación de la naturaleza, cuya capacidad de regeneración se ve superada por esas acciones negativas.

Concretamente el área del Mollet y alrededores fue seriamente amenazada por una serie de acciones peligrosas y acumulativas, como el laboreo agrícola, la antigua producción de carbón vegetal, la caza abusiva, la contaminación general, el riesgo de incendios, etc., pero sobre todo, en el caso concreto del Tossal, la extracción de arcilla en su misma base. El impacto ambiental de la explotación minera es muy importante; el aprovechamiento de la arcilla ya se venía realizando tradicionalmente, pero a partir de los años 70, pasa a ser una explotación a gran escala (para proporcionar material a la pujante industria cerámica), que se extendía lenta pero inexorablemente hacia el este, sin respeto al valor de los sistemas naturales y que dejaba los restos de la extracción en acúmulos de materiales sueltos con una ladera de inclinación excesiva, en la que por falta de suelo fértil, no crece prácticamente ninguna vegetación.

La remoción de grandes masas de tierras, era la norma general de actuación, produciendo intensas modificaciones físicas y fraccionamiento de las biocenosis, con el consiguiente empobrecimiento y reducción numérica de especies animales y vegetales características de esta zona. No se realizaba la repoblación o reconstrucción de la flora y a esto hay que añadir los efectos de las voladuras controladas, los ruidos de maquinarias y camiones, y la acumulación de polvo sobre las plantas por la manipulación y el transporte de la arcilla, factor este último que se extendía a lo largo de kilómetros desde el emplazamiento de la mina y siguiendo el eje de la carretera Vilafamés-Sant Joan de Moró (CV 160).

Posteriormente, al variar la empresa propietaria de la mina, se produjo un cambio de actitud, pues se procuró formar montículos posteriormente repoblados con vegetación autóctona, y se tomaron las medidas pertinentes para minimizar los efectos negativos de la explotación con resultados efectivos y positivos. Desde hace unos años ha cesado su actividad.



Afortunadamente, la ocupación residencial ha sido muchísimo menor que en otras sierras litorales de la Comunidad Valenciana, por lo que el paraje mantiene, aún hoy, gran parte de su carácter como espacio natural. En este paisaje, de gran belleza, predominan el color rojizo de la arenisca y los diferentes tonos verdes de la vegetación.

La divulgación de estudios sobre estos temas ha tenido influencia a largo plazo y ha conseguido ir modificando los usos tradicionales, induciendo actitudes de respeto y protección. En España, la preocupación por los temas ambientales es muy reciente, pero la conciencia ecológica surgida en los últimos tiempos lleva a la defensa de la naturaleza. Con la aprobación de nuestro Estatuto de Autonomía (1982) se inicia la labor de definición, protección y gestión de espacios naturales, con objeto de coordinar todas las competencias en la materia, promover la declaración de espacios protegidos, estudiar el impacto ambiental de las actividades económicas, y en general actuar en la conservación de la naturaleza. En aplicación de estos instrumentos legales se han utilizado dos tipos de protección:

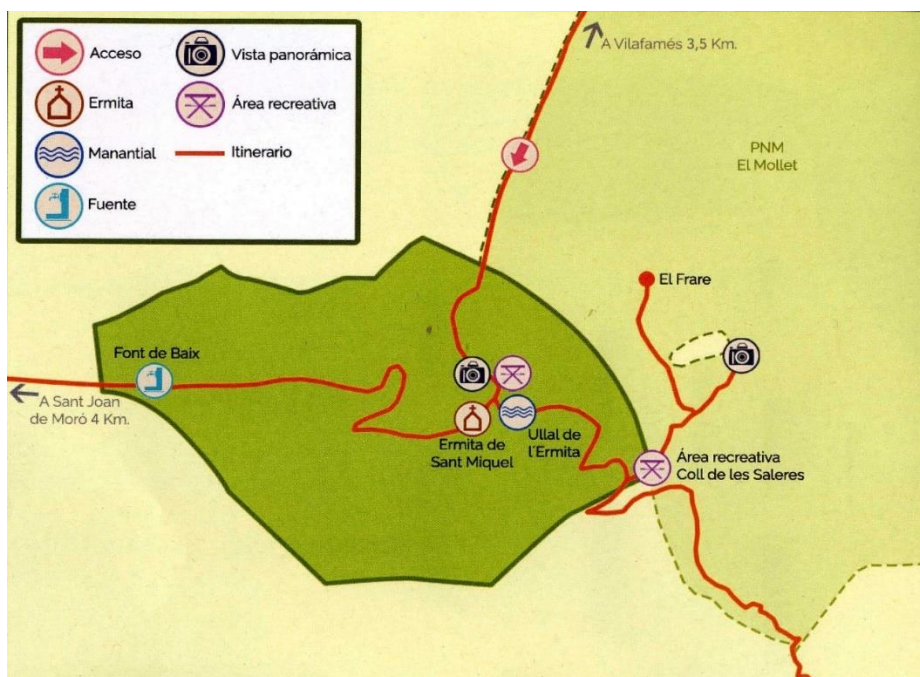
- Parque natural definido como aquella zona a la que el Estado “...en razón de sus cualificados valores naturales... declare por decreto como tales... El disfrute público de estos espacios estará sujeto a las limitaciones precisas para garantizar la conservación de sus valores y el aprovechamiento ordenado de sus producciones...”. Con esta base se declararon, por ejemplo, como parque natural las islas Columbretes, y el Desierto de las Palmas.
- Paraje natural considerado como aquel espacio que se declare como tal por decreto, por sus concretos y singulares valores de todo tipo, con el fin de atender a su conservación y el de su entorno. Esta ha sido la figura legal empleada para la protección de los enclaves de Sant Miquel en Vilafamés y del Tossal de Mollet.

Los Parajes Naturales Municipales (PNM) son una de las categorías de enclaves protegidos definidas en la Ley 11/1994, de 27 de diciembre, de la Generalitat Valenciana, de espacios naturales protegidos de la Comunitat Valenciana. Estas categorías se definen según los recursos y valores que contienen; el artículo 9 de la mencionada ley establece que estos espacios los constituirán las zonas que comprenden uno o más municipios y que presenten especiales valores de interés local. El objetivo general es establecer las medidas necesarias para garantizar la protección de Paraje y preservar los valores geomorfológicos, ecológicos,

paisajísticos, naturales, botánicos, faunísticos y culturales del enclave. Se establecen normas para evitar cualquier actividad, que pueda producir repercusiones negativas en cualquiera de los aspectos arriba citados.

Con el fin de proteger los valores naturales de este territorio del Mollet y su entorno, se consideró muy necesario tomar medidas orientadas a preservar la integridad de sus ecosistemas, de manera compatible con el mantenimiento y desarrollo ordenado de las actividades tradicionales y los actuales usos recreativos. Por todo ello, y a iniciativa del Ayuntamiento de Vilafamés, se inician los trámites conducentes a la declaración del paraje, solicitando la creación del PNM de Sant Miquel por acuerdo del Pleno del ayuntamiento de Vilafamés, de 30 de marzo de 2005, declaración que tiene lugar por acuerdo del Consell el 5 de octubre de 2007. El PNM de Sant Miquel comprende la ermita de Sant Miquel y su entorno con una superficie de 43'5 hectáreas.

Por otra parte, y por idénticas razones, el Ayuntamiento de Sant Joan de Moró insta la creación del PNM del Mollet y la Generalitat, en el ejercicio de sus competencias autonómicas en la materia y habiéndose cumplido los trámites previstos en el Decreto 161/2004, de 3 de septiembre del Consell, para la Regulación de los PNM, consideró adecuada la declaración de un régimen especial de protección y conservación de los valores naturales de este enclave, los cuales justifican sobradamente la tramitación del procedimiento para su declaración como Paraje Natural Municipal, que se produce el 1 de febrero de 2008. Este espacio se localiza al nordeste del término municipal de Sant Joan de Moró, perteneciente a la comarca de la Plana Alta, en la mitad meridional de la provincia de Castellón, y posee una superficie de 114,60 ha. Como veremos, el PNM el Mollet incluye fundamentalmente el Tossal del Mollet.



En el anexo III del acuerdo de creación del PNM se exponen unas normas generales de regulación de usos y actividades, dividiendo el enclave en dos zonas: zona forestal y área de restauración, que es la zona degradada como consecuencia de la actividad minera. Se dictan

aquí normas para su rehabilitación, remodelando un aspecto concordante con el entorno, que sea estable y que permita la revegetación, y controlando la hidrología mediante un sistema de drenaje adecuado que aproveche al máximo el agua de lluvia y evite los procesos de erosión y arrastre de sedimentos.

3 HISTORIA

A lo largo de los tiempos, esta zona de les Altures de les Comteses ha sido habitada desde muy antiguo y su territorio ha sido ocupado sucesivamente por diversos pobladores: iberos, romanos, musulmanes y cristianos, que en el transcurso de los siglos han dejado numerosos rastros de arquitectura, cerámica, utensilios etc. Históricamente siempre ha sido una zona estratégica defensiva y de vigilancia por dominar los valles adyacentes.

Los vestigios arqueológicos hallados permiten asegurar un poblamiento anterior a la dominación romana, habiéndose encontrado restos de un hombre del paleolítico inferior (Neandertal) de unos 80.000 años de antigüedad y artefactos de sílex en la Cova del Tossal de la Font, y del paleolítico superior en la Cova de Matutano, yacimiento magdalenense excavado en 1979, situado en la ladera oeste del Tossal de la Font, con restos de varios pisos de habitación, hogares con restos de carbón y cenizas, y diversos utensilios líticos. En 1963 se descubre un abrigo, “abric” del Castell, con restos de pinturas rupestres esquemáticas de la edad del bronce en la Lloma del Castell, cerca del cual se encontraron en una grieta cuencos cerámicos con decoración impresa de cronología incierta, y en 1964 se descubrió una figura humana esquemática en las Rocas de Mallasen. Ambos abrigos fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998.

Igualmente, en el llano cercano al Cerro del Castell se ven restos de un poblado eneolítico de los del tipo de llanura. Existe un poblado íbero fortificado junto al barranco dels Estrets (siglos III a I AC), con las estructuras arquitectónicas mejor conservadas de la provincia; en su excavación se han identificado casas, un molino, y un sistema defensivo con muralla y torre circular, también se han descubierto fosas de enterramientos infantiles y cerámica ibérica sin decorar. Todos estos yacimientos citados anteriormente están en el término de Vilafamés.

En el monte llamado Montnegre, a la salida del valle de Moró, a unos 2 km del pueblo, hubo un pequeño núcleo ibérico fortificado del siglo III AC. hoy muy destruido, ubicado por Porcar en 1933 y estudiado por F. Esteve Gálvez en 1942. Está situado en la vertiente oeste, cerca de la Masía Canina, sobre un roquedo escapado, y a 600 ms de éste hay una segunda zona arqueológica en la margen derecha del barranc de la Ratxina junto a la fuente de la Palomera. Gusí, Díaz y Oliver (1991) describen el sitio. Se trata de un recinto fortificado de pequeñas dimensiones (unos 115 por 22 m) distribuido en torno a una calle principal, un solo acceso por el SE, una torre y un muro defensivo; pueden verse los cimientos de casas rectangulares orientadas al sur. El reducto fue tomado a la fuerza en la época de la conquista romana y a principios del s. II AC se ordena demoler las fortalezas, el poblado queda

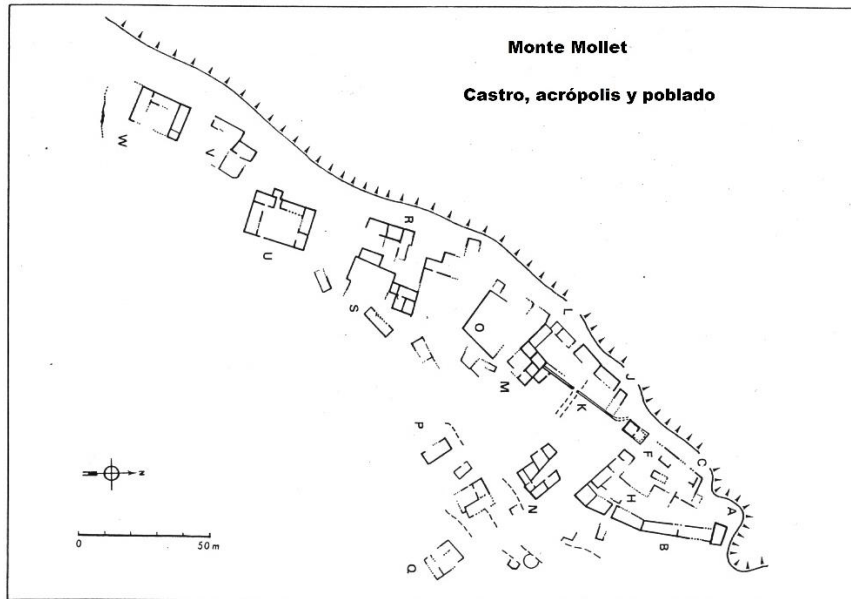
destruido, por lo que hacia el 194 AC la población debió trasladarse al valle vecino. En el tossal de Mollet existen ruinas de un asentamiento ibérico a unos 700 metros de altura que describiremos con más detalle en otro capítulo.

Algo más lejos hay hallazgos de asentamientos de influencia griega en Lluçena y Borriol. En distintos puntos relativamente cercanos de la provincia se encuentran signos de romanización como el gran asentamiento de Villamargo junto al barranco de Fraga en Castellón, villa romana de mayor tamaño de la provincia. En 2003 durante la construcción del nuevo vial entre Sant Joan de Moró y l'Alcora se descubrieron unas termas romanas de los siglos I a IV situadas en la partida de Santa de l'Alcora que fueron restauradas; debió pertenecer a un núcleo de población y conserva los elementos típicos de este tipo de construcción, se puede acceder desde una rotonda en la carretera CV-190 donde hay una señal indicadora.

Quedan también próximos restos de la antigua Vía Augusta con el famoso arco del Pla del Arc de Cabanes y se ha descrito una calzada desde la ermita de San Vicente de Borriol que, cruzando el barranco de Caminells, se dirige al Mas de Flors, donde se ven claros vestigios de ella. (En esta aldea hay también dos casas con restos romanos). Mossen Beti situó en este lugar la mansión de Ildum cuya ubicación es muy discutida. Algunos autores afirman que la Vía tenía dos ramales, uno por la costa y otro más interior. Los romanos introdujeron el cultivo de la vid, del olivo, del almendro y posiblemente del algarrobo.

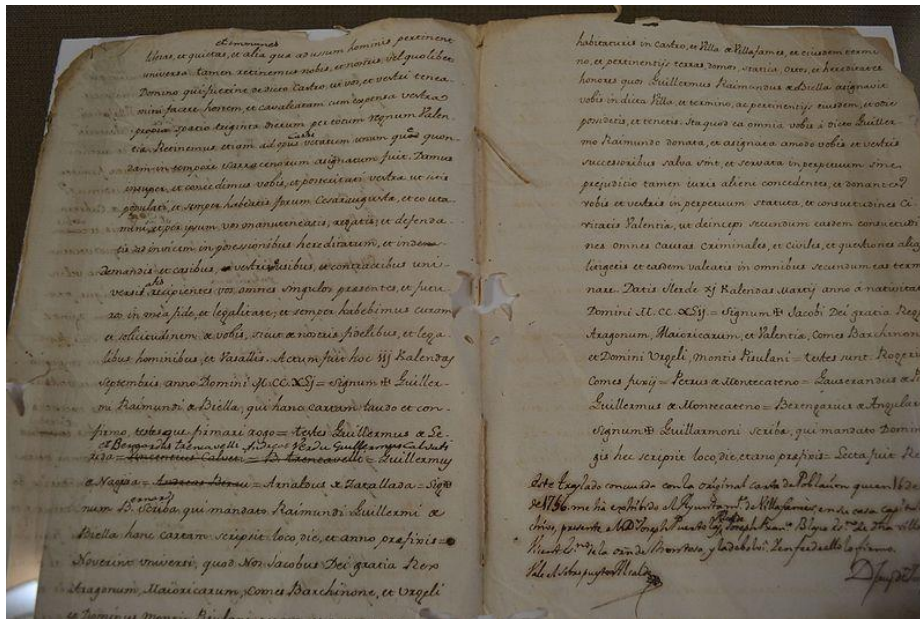
Hay muchas noticias de asentamientos árabes fáciles de distinguir por la toponimia de muchos lugares, así por ejemplo el nombre Vilafamés (Vilahameç, Beniffamez, Villa-Hamez) indica su origen en la época musulmana. En tiempos de la presencia islámica en este territorio se producen importantes adelantos en la agricultura: uso de nuevas herramientas (azada), aprovechamiento hídrico (norias, azudes), se introducen hortalizas, verduras y frutales (higuera) y se construyen molinos aprovechando la fuerza de las corrientes de agua. El primer indicio del municipio cristiano hay que situarlo concretamente en el llamado Castell de Moró de cuya existencia ya se tienen noticias en el año 1100 y que, enclavado en el Tossal de Mollet a unos 700 metros de altura, fue una posesión aragonesa y formaba parte del cinturón defensivo de Montornés.

Centrándonos en el Mollet, objeto de este trabajo, se sabe que en su cima existen ruinas de un poblado ibérico, según unos o árabe según los más, que parece haberse usado durante el levantamiento morisco de Espadán hacia 1526. Hacia 1100 y hasta la reconquista, se utiliza el castillo de Moró en la cima del Mollet, sobre la base del antiguo asentamiento ibérico, que ya desde el siglo V era una zona fortificada como se ha dicho. Allí se sitúa la población cristiana hasta que, con las conquistas de Jaime I, pasa a ser posesión de la Corona de Aragón.



La musulmana Beni Hamez fue tomada a los moros en el verano de 1233 (entre julio y final de año), después de la conquista de Burriana. La conquista del castillo de Vilafamés fue realizada por un caballero francés llamado Jaime Dorils, que se había comprometido con el Rey a tomarlo; para ello recurrió a una estratagema: se disfrazó de moro, y cuando un soldado abrió el postigo, le atropelló y se introdujo con seis de los suyos. Fue dado el 1238 a *“Ramón Berenguer de Arger el castillo y la villa de Villahamez con los hornos y molinos, retenida la señoría y el servicio militar, según el valor de dicho feudo conforme á las costumbres de Barcelona”*, (hecho registrado en el “Llibre dels Repartimens” el 11 de octubre de 1238), pero vuelve a la Corona en 1241, año en el que se expide la Carta Puebla de Vilafamés que se establece a fuero de Zaragoza (30 de agosto de 1241).





Carta Puebla de Vilafamés

El 30 de agosto de 1241, Jaime I comisiona a Guillem Ramón de Viella para dar a poblar con cristianos el castillo a Domingo Ballester, A. Cabrera y otros; esta donación será confirmada posteriormente por el propio monarca en Lleida el 21 de febrero de 1242. Más adelante, en 1264, el territorio del Alcalatén y Vilafamés se incorpora al patrimonio de la Orden de San Juan del Hospital (tras una permuta real con estos por la villa de Olocau del Rey en 1264) como recompensa por su colaboración en la conquista valenciana, que la retienen hasta 1317, fecha en que la villa y el castillo quedan anexionados a la recién creada Orden de Montesa.

El 22 de noviembre de 1237 el monarca comisiona a Pedro Boyl y Gonzalo García para que reciban en su nombre los bienes del Hospital. El 3 de diciembre de ese año Gonzalo García, que se encargaba de las tierras al norte del río Guadalaviar (río Turia), los recibe y al día siguiente se absuelve a los habitantes de Vilafamés del juramento de fidelidad que tenían con la Orden disuelta. El 3 de septiembre de 1319 fray Erimán d'Eroles recibe el nuevo juramento de los habitantes de la villa, que pasa a ser Encomienda de la Orden de Montesa. Sabemos que esta Orden en 1320, concedió a Domenech Forcadell la construcción de un molino en la Rambla de la Viuda que recibió el nombre de Molí d'en Saloni y que sufrió múltiples vicisitudes hasta desaparecer expropiado a su último dueño, el obispo Francesc Borull, a principios del s. XX, en la época de la construcción del pantano de María Cristina. Puede verse su localización en mapas antiguos y fue citado por Cavanilles.



Reproducción de un fragmento del Mapa del Reino de Valencia, “Valentia Regni”, por Abraham Ortelius (Amberes 1584). En la esquina superior, detalle ampliado del mismo, en el que se señala el Molino de Saloni.

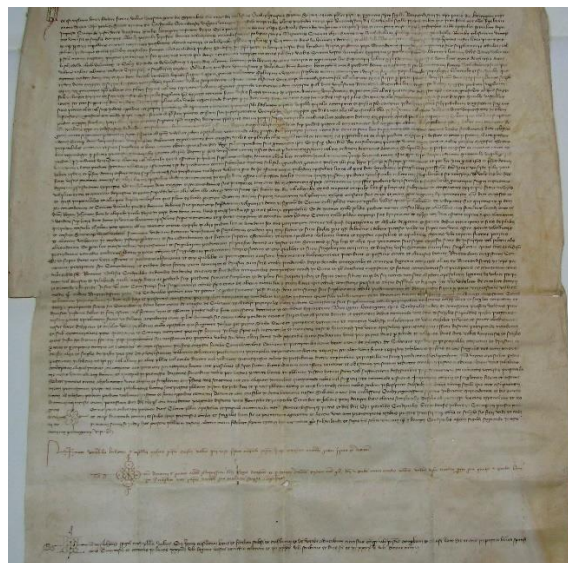
En el año 1320, Frey Arnau de Soler, segundo maestre de la Orden de Montesa, manda confeccionar un inventario de los bienes, según el cual podemos conocer detalladamente las rentas y posesiones de la Orden. En este documento consta que Vilafamés poseía 150 casas, que las rentas anuales que producía eran 5.500 sueldos y se enumeran las propiedades de la Orden en la zona. El 9 agosto de 1321 el maestre de Montesa Fray Arnaldo Soler confirma a los vecinos de Vilafamés todos sus privilegios y franquicias. Desde el s. XIV el área de Sant Joan de Moró adquiere mucha importancia por la gran cantidad de molinos que contenía.

El 1 de enero 1327 el infante D. Pedro, primogénito de la Corona de Aragón ordena a los habitantes de una serie de poblaciones que paguen por el impuesto de “cena de ausencia”, correspondiendo a Vilafamés el pago de 133 sueldos y 4 dineros. En junio de 1329 Alfonso IV convoca Cortes de Valencia para ver de aplicar la “jurisdicción alfonsina”, por la que disfrutarán del mixto imperio y la baja jurisdicción criminal los que renuncian al fuero de

Aragón y pasen al de Valencia. El 27 de julio del mismo año recupera los derechos en cuestión, pese al rechazo de la Orden de Montesa.

En el año 1343, Pedro IV el Ceremonioso empeña a la Orden “el mero y mixto imperio, con las correspondientes jurisdicciones, derechos y emolumentos que pertenecían a la corona”. En 1393, Juan I de Aragón, estando en Valencia, concede a Vilafamés el privilegio por el cual “*el Consejo puede hacer y ordenar todo tipo de establecimientos y ordenaciones que considere convenientes con arreglo a los fueros generales del reino*”. El 25 de abril aplica las condiciones de retroventa de la jurisdicción de Vilafamés, entre otras poblaciones, reintegrándolas a la Corona mediante un pago con el dinero aportado por los vecinos. En 1395 el papa Benedicto XIII faculta por un año a Romeu de Corbera, comendador de Vilafamés para vender o empeñar bienes con el fin de ayudar al rey Martín I en la conquista del reino de Cerdeña

Durante las Cortes celebradas en Valencia en el año 1403, Martín I el Humano dispone dar posesión al maestre de Montesa del “mero y mixto imperio de la población”, hecho este que provocará una violenta protesta del Consejo en 1404. En 1407 varias villas del Maestrazgo dirigen al papa Benedicto XIII un memorial de agravios por la actuación del Maestre de Montesa y ese mismo año el juez delegado del papa Luna cita al Maestre para una investigación.

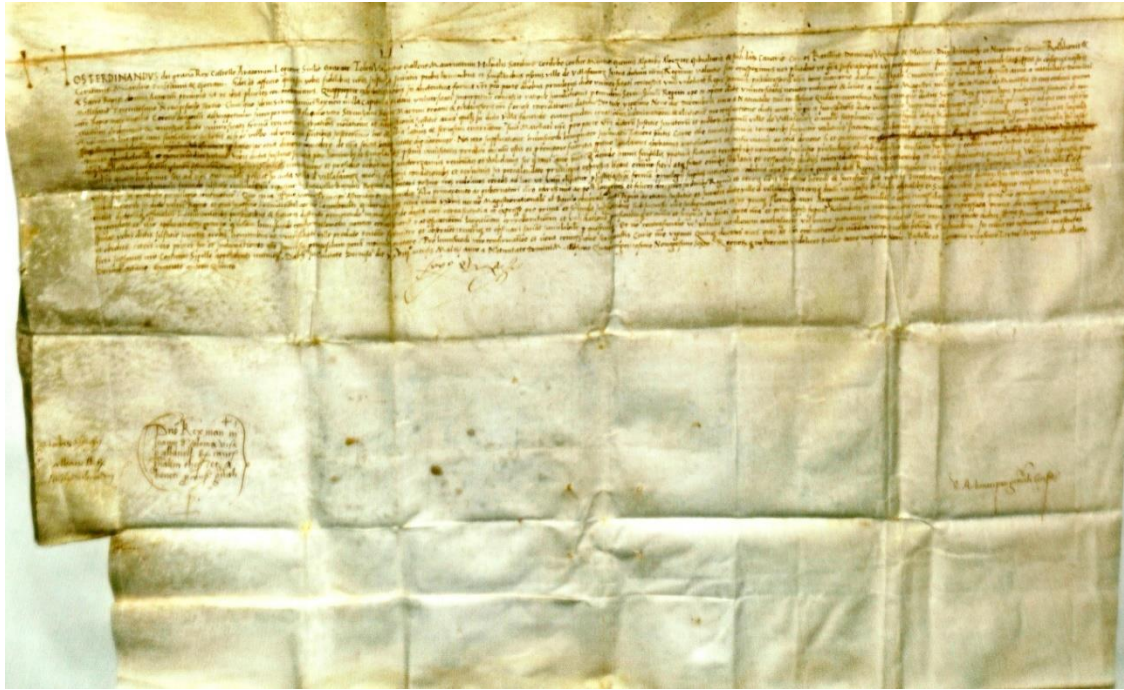


El 12 de septiembre de 1409 el mismo papa Luna autoriza otra vez al preceptor de Vilafamés (Romeu de Cervera), para que pueda enajenar los frutos del año para cubrir los gastos del viaje del rey D. Martín a Cerdeña. El 29 de octubre de 1417 Francisco de Esplugues, gobernador general de Valencia, absuelve a los vecinos de Vilafamés del pago de las penas incurridas, por haber acudido a la corte pontificia (del ya no reconocido como papa, Benedicto XIII)) por hechos pertenecientes a la Real jurisdicción, El 10 de agosto de 1424 Romeu de Corbera Maestre de Montesa aprueba el amojonamiento del Boalar concedido a los vecinos

de Vilafamés y el 16 febrero de 1431 el mismo D. Romeu de Corbera concede a los Jurados de Vilafamés el derecho a establecer una almácer.



El 28 de marzo de 1496 Ferran II (Fernando el Católico) ratifica los privilegios concedidos por sus antecesores a Vilafamés. Ya en el siglo XVI, Carlos I de España en el año 1519, promete no separar de la corona la jurisdicción civil y criminal, y el mero y mixto imperio de la villa. Más tarde Felipe II toma el control directo de la Orden de Montesa y confirma nuevamente los privilegios a Vilafamés. El 21 de julio de 1579 la Orden de Montesa establece en Vilafamés la “cort” (tribunal) de pastores. El 30 de mayo de 1587 el Consejo de Vilafamés acuerda construir una nueva iglesia parroquial y el 16 abril 1597 el Concejo, para construir la dicha iglesia acuerda establecer un impuesto sobre la carne y la 30ª parte de los frutos sujetos al pago de diezmos y primicias, por lo que se llamó “lo trenté”.



A lo largo de siglos fueron frecuentes las fricciones entre Vilafamés y la Orden de Montesa, y así en 1635 culminan las desavenencias surgidas entre los Justicias de una parte y la Orden de otra, y el Consejo solicita al Papa Inocencio XII autorización para comprar la jurisdicción alfonsina, adquisición que lleva a cabo el 16 de abril por el precio de seis mil libras. A partir de esta fecha, Vilafamés queda incorporada plenamente al patrimonio Real, reservándose Montesa la percepción de ciertas primicias y el derecho de habitación sobre el castillo. En 1673 Doña Mariana, reina regente, en nombre de Carlos II, autoriza la compra por Vilafamés de dicha jurisdicción que daba derecho a juzgar delincuentes y a ser gobernados por un administrador o “Batle”, directamente comunicado con el Rey, el cual tenía potestad para gobernar y administrar dependiendo sólo de la Corona. Del 16 al 18 de abril de 1695 Vilafamés toma posesión de la jurisdicción alfonsina. La institución de la bailía existió a fuero de Aragón hasta desaparecer en 1835 con la Desamortización.



En 1593 hubo un intento de llevar el agua del molí d'en Saloni a la Benadresa de Castelló que no fructificó. Durante los siglos XVIII y XIX se producen diversas tentativas para utilizar las aguas de la Rambla de la Viuda excedentes del mencionado molino, para riegos y otros usos (1731 a 1770), y así, Carlos III concedió a Castelló poderse aprovechar de esas aguas; se pensó entonces en construir canales hasta la ciudad, proyecto que no llegó a realizarse. En 1780 Salvador Catalá “el Mercader”, tras una serie de vicisitudes por el litigio que planteó Francisco Borrull, dueño del molí d'en Saloni, construye un azud y un molino harinero, de abatanar y de papel (estruza y blanco), aguas abajo del citado molino de Saloni. En 1861 esta zona denominada “El Mercader” fue comprada por Francisco Renau Climent “el Panero”.

En 1872 la Diputación otorga a Antonio Barrachina la concesión de las aguas sobrantes del molí d'en Saloni y del Mercader, más “*las aguas que discurren por el subsuelo y pueda alumbrar*”. Para ejecutar la concesión se crea en 1884 la sociedad “Fomento Agrícola Castellonense” para riego de 400 hectáreas de Benadresa y abastecimiento de agua a la ciudad de Castelló, mediante la construcción de una pequeña presa y canales. Los reiterados proyectos de aprovechamiento de las aguas de la Rambla de la Viuda a lo largo de siglos culminan en el año 1913, cuando comienza a construirse el pantano de María Cristina, en cuyos trabajos participaron muchos vecinos de Moró. Se crea entonces la Sociedad General de Riegos para la distribución del agua. Una vez concluidas las obras, fue inaugurado en 1925 para el regadío de las tierras más abajo y actualmente sigue en funcionamiento.

En el siglo XIX, con los enfrentamientos civiles subsiguientes a la muerte de Fernando VII, durante la primera guerra carlista, Vilafamés resulta ser una plaza inexpugnable. La

población sufrió varios intentos de asalto por los carlistas (29 de octubre de 1838, 3 de enero del 1839); Cabrera intentará el golpe definitivo en abril de 1839, y día 16 se abre una brecha en las murallas, sin embargo, todos los ataques fueron rechazados y resultaron infructuosos todos los esfuerzos de tomar la villa que resultó semiderruida. En la segunda guerra carlista, la de los siete años, Moró y Vilafames quedaron por un tiempo bajo el dominio carlista.

La historia de Sant Joan de Moró está ligada a la del vecino pueblo de Vilafamés del que fue pedanía durante siglos. La primera mención de un lugar llamado Moró aparece el 25 de marzo de 1320, en el citado registro de las rentas que debía percibir la Orden de Montesa, de los Términos que pertenecían a su dominio feudal, cuando se hace referencia a la existencia de los dos molinos harineros que están en la “Alcaría de Moró” (alquería) y son propiedad de Guillen Bonet (jurisperito de Valencia).

La mencionada Alcaría de Moró no se corresponde con la actual ubicación del pueblo, aunque de ahí provenga su nombre actual; se trataría de un pequeño núcleo de población, muy posiblemente de origen morisco, lo que permite suponer que el origen de Sant Joan de Moró se remonta hacia 1320. Se dice que la alquería estaba situada en el Mas de Moró (actualmente en ruinas) y me cuentan que en sus muros se veían restos de los cimientos de las casas moriscas, también que había piedras labradas y una especie de pila y que los vestigios fueron expoliados hace algo más de 50 años. Existen, según me cuentan, algunos túneles que conectan las casas entre sí. En el suelo pétreo cercano pueden observarse huellas del tallado para la extracción de piedras.



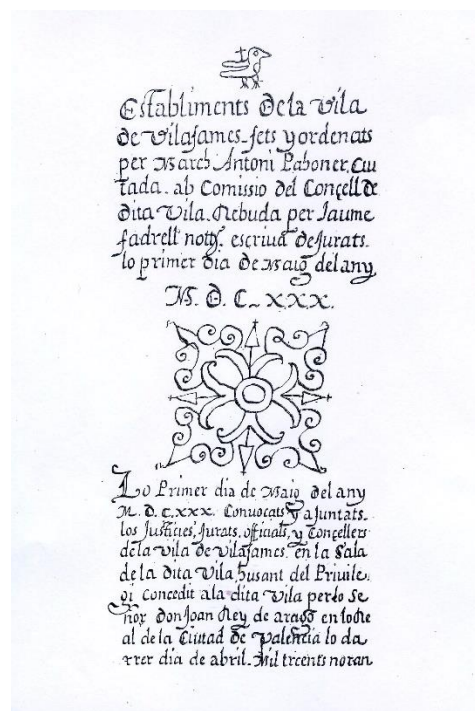
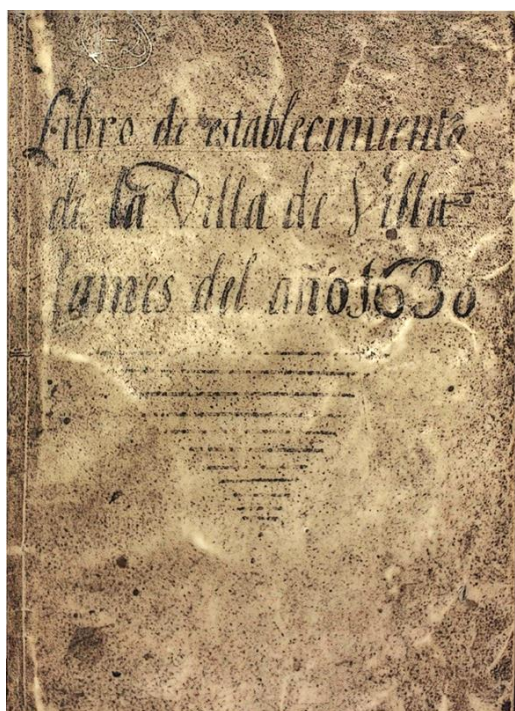
Ruinas del Mas de Moró

Encontramos otro documento fechado un año después, el 18 de julio de 1321, en el que el Maestre de Montesa Fray Arnau de Soler ordena al Comendador de Vilafamés Fray Galcerán de Bellera, que haga respetar el derecho de uso exclusivo del bobalar de Moró que tiene el citado Guillen Bonet y en su nombre los labradores que están por él en Moró, según era costumbre anteriormente durante el dominio de la Orden del Hospital; recuerda además el Maestre que en cartas anteriores había ordenado lo mismo al Justicia de Vilafamés, porque se había enterado por el interesado que los hombres de Vilafamés no respetaban dicha dehesa. Por idéntica cuestión el 26 de julio del mismo año, Guillen Bonet escribe al Comendador de Vilafamés exigiendo que “ningún vecino de Vilafamés pueda, bajo pena, entrar a las bestias

en dicha dehesa”, señalando que su uso es derecho exclusivo del dicho Guillen y sus labradores.

Unos 60 años después, en otro documento fechado el 10 de julio de 1382, el Maestre de Montesa, a la sazón Albert de Tous, concede a Fra R. de Ribes el llamado molino d’En Çaloni que posee la Orden en término de Vilafamés. Desde el S. XIV al XIX aparecen frecuentemente referencias a lugares pertenecientes a la zona del actual Moró, (moli d’en Saloni, dehesa de Moró, “barranc del pou de Moró”, etc), que eran importantes para la economía de la Orden. Y así en 1384 Frare Belenguer en una carta dirigida “als jurats y prohomes de Vilafamés” da licencia para establecer una nueva dehesa citando la “debesa de Moró”. El 30 de mayo de 1419 el maestre Romeu de Corbera establece a Guillem Runa en el molino d’en Çaloni por 400 sous anuales.

En los “Establiments de la Vila de Vilafames fets y ordenats per March Antoni Pahoner ciutada ab comissio del Conçell de dita vila, rebuda per Jaume Fadrell notty. escriua de jurats lo primer dia de maig del any MDCXXX”, se relacionan las “mallades” que son los lugares donde se recogían ganados y pastores para descansar, y se citan varias situadas en Moró (collet de les saleres, font del buitre, cova de Moró, entre otras).



Cavanilles al describir las llanuras entre las sierras litorales dice “*Síguese la llanura de Moró entre los cerros y la rambla; es mas fértil y mas arbolada ...y ... tiene un crecido número de higueras*”. Bernardo Mundina en el siglo XIX al enumerar los barrios, caseríos o masías, cita entre ellas a Moró y Sarthou Carreres dice sobre Vilafamés que el término por su gran extensión y especial topografía estaba dividido en cinco partidas: del Arco, Vall d’Alba, la

Barona, Mas d'Avall y Moró. Y más adelante señala que Sant Joan de Moró dista diez km y medio y tiene en esta época 40 edificios con 35 vecinos.

En la zona de Moró, hasta inicios del s. XX, los habitantes moraban en “masos” diseminados, muchos de ellos hoy en ruinas, especialmente a lo largo del Barranc del Molí del Roig y al pie del Mollet (Mas de Mollet). Las gentes que vivían en estas masías llevaban una dura existencia. Los niños trabajaban a corta edad, bien con su familia o como criados en alguna otra casa. Cuidaban sus animales domésticos, trabajaban el secano y pequeñas huertas donde había agua, se aprovechaban todos los recursos naturales para subsistir, fabricaban su propio pan y utensilios de palmito.

Todos los desplazamientos los hacían a pie o como mucho en mulos; si necesitaban atención médica o enterrar a un familiar debían de ir a Vilafamés (hasta 1901 en que se crea el cementerio de Moró), al igual que los niños que se escolarizaban. Posteriormente hubo una escuela al principio del Pla de Lluch (detrás de la herrería actual), junto a la carretera CV 160, a la que los niños iban también a pie y transportando en invierno leña para la estufa. Más tarde se edificó una escuela en el pueblo, situada en el lugar que hoy ocupa el consultorio médico. Su economía dependía fundamentalmente de la agricultura, y la cría de animales (cabras, ovejas, cerdos, gallinas).

“Els Masos” (masías) suelen situarse próximos a alguna fuente o pozo y en algún caso tienen aljibe. Las casas pueden tener una o dos plantas y en ocasiones se agrupan en un caserío. Su tamaño dependía de las posibilidades económicas de la familia. En la parte inferior estaba el hogar (chimenea) y en la superior el dormitorio y/o almacén de productos del campo. Se construían con piedras de la zona y mortero de arcilla, pudiendo tener sillares en las esquinas, y se revestían, interior y exteriormente, con una capa de mortero de yeso. Los tabiques se hacían con ladrillos de canto unidos con yeso y la escalera también a base de ladrillo. Las paredes se pintaban a la cal y alrededor de las ventanas suele haber una franja azulada. El pavimento suele ser de tierra compacta y en la primera planta de mortero, en ocasiones con cerámica. Las puertas y ventanas son de dimensiones reducidas y el vano es soportado por un tronco de madera. Los techos se sostienen por troncos desbastados con bóvedas intercaladas de mortero de yeso y trozos de ladrillo. La cubierta, inclinada, se realizaba igual que los techos, colocando encima de los troncos un cañizo (a veces revestido con yeso), una capa de tierra y las tejas “morunas”.



En la zona de vivienda de un “mas” había armarios empotrados con estantes de obra (“rebot”), para guardar comida y enseres, que en algún caso se decoraba con azulejos y el “canterer” que soportaba los cántaros de agua. El escaso mobiliario lo conformaban sillas con asiento de cuerda trenzada, una mesa, camas y algún baúl para guardar la ropa. Anexos a las casas suele haber otras construcciones sencillas de piedra seca para almacén (guardar herramientas, productos agrícolas), establos, corrales para animales, y también a veces un horno moruno. Con frecuencia, más o menos cerca, hay una era y canalizaciones para abrevadero o riego.



Canterer



Rebot

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX empieza a desarrollarse el asentamiento actual, un reducido número de casas en torno a una ermita (hoy iglesia parroquial desde 1952) edificada en 1887 gracias a Juan Renau Renau, que cedió un terreno y se encargaba de reunir el dinero para sufragar los gastos del cura y sacristán necesarios para mantener el culto, y se construyó con el trabajo de vecinos de las masías cercanas. Progresivamente se fueron abandonando los “masos” y la población se fue trasladando al pueblo. En los años 60 a 70, con el auge de la industria cerámica, se produce un aumento de la población con inmigrantes procedentes fundamentalmente de Andalucía. Desde los años 50 se empezó a luchar por independizar Moró de Vilafamés, de la que era una pedanía, siendo uno de los mayores impulsores de este proceso (iniciado en 1957) Jesús Beire. Tras un primer intento fracasado

en 1958, finalmente en 1987 el Tribunal Supremo, confirma la segregación, y el 15 de febrero de 1991 finaliza todo el proceso constituyéndose en municipio independiente y se inicia una etapa de gran crecimiento económico y habitacional, desarrollándose el polígono industrial.

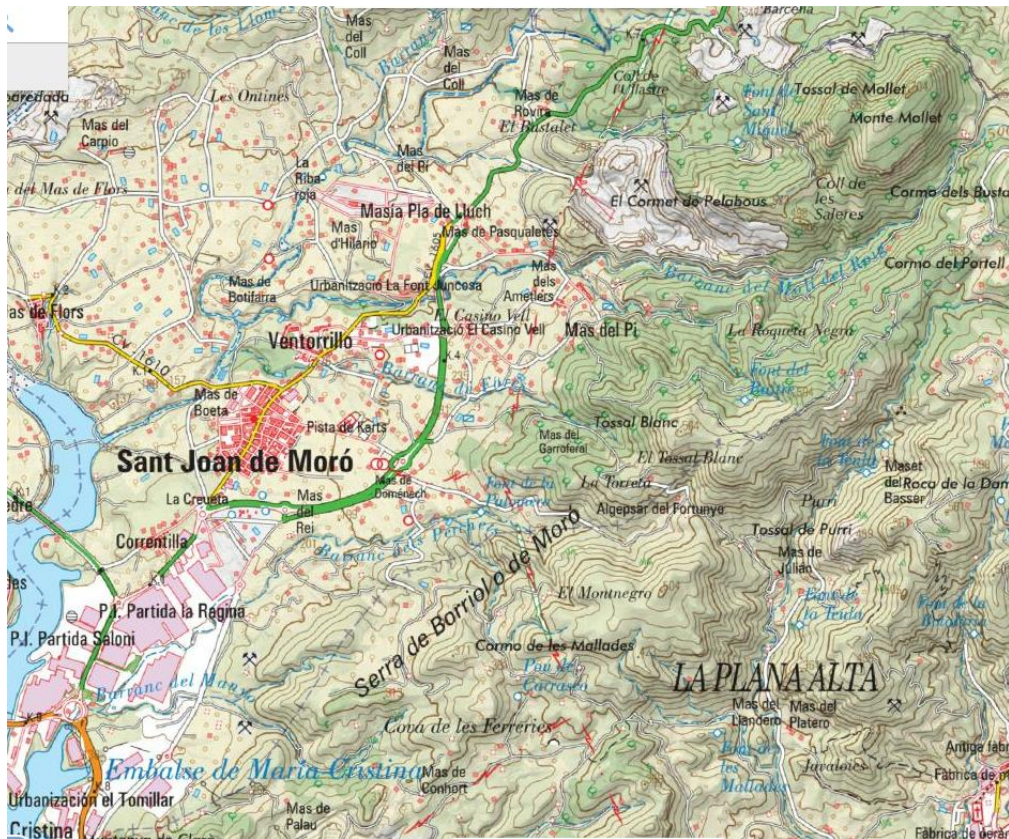
El municipio se halla ubicado en el valle de la Rambla de la Viuda a una altitud de unos 180 m sobre el nivel del mar, en una zona estratégica de paso hacia el interior de la provincia de Castellón. Las tierras llanas más próximas a la rambla forman lo que se denomina “el Plá de Moró”, situándose en él, el propio pueblo y los caseríos o aldeas que lo conforman: Correntilla, Mas de Flors, Pla de Lluch, Mas dels Armelers, Mas del Pi, Mas de Masianos y Mas de Boeta, etc. a los que hoy se añaden masías antiguas rehabilitadas y modernizadas, usadas como segunda residencia, y varias urbanizaciones distribuidas por el término municipal. Mención especial merece el Mas de Flors, situado en una pequeña colina junto a la rambla, con sus calles estrechas y tortuosas y sus viejas casas que conservan el sabor rural de hace uno o dos siglos, muy cuidado actualmente y donde tiene su taller el famoso pintor Juan García Ripollés.



Cuenca de la Rambla de la Viuda

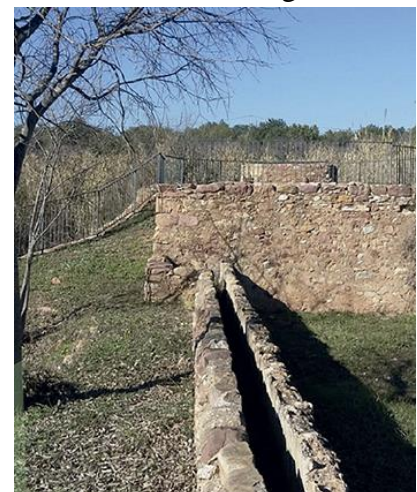
Actualmente Moró dispone de una buena comunicación por las carreteras que enlazan con Castelló, l'Alcora y Vilafamés, tiene además una carretera de circunvalación que rodea la zona industrial y otra más al norte que circunvala el pueblo en dirección Vilafamés; todas sus pedanías y urbanizaciones están conectadas por caminos asfaltados y existe una red de

caminos interiores también asfaltados. Se accede a esta localidad desde Castelló de la Plana tomando la CV-16 y luego la CV-160.



Respecto al relieve, principal agente que define el paisaje, la zona norte y este del término municipal presenta las mayores elevaciones del término, con el “El Tossal de Mollet”. El centro, sur y oeste del término se caracteriza por el relieve suave y ondulado sobre materiales más recientes, donde aparece el cauce de la Rambla de la Viuda y el embalse de María Cristina. Sant Joan de Moró se caracteriza por poseer un clima típicamente mediterráneo, con veranos calurosos, cuyas temperaturas pueden llegar a más de 30 °C e inviernos fríos pero suaves.

La economía local hasta los años 70 del siglo pasado, se basaba en la agricultura: almendros, algarrobos, olivos, vides, higueras, algún frutal y algo de cereal en secano, también existían pequeñas huertas en terrenos apropiados con regadíos por norias (algunas aún subsisten) o pequeñas represas en barrancos o aprovechando las fuentes naturales. Secundariamente hubo otras ocupaciones como pequeña ganadería, fabricación de carbón a base de carrasca, fabricación de cal, pequeñas fábricas de ladrillos, etcétera; algunos habitantes se empleaban en trabajos agrícolas en las tierras de los alrededores o como carreteros para el transporte de mercancías varias (por ejemplo, gravas o arenas de la rambla, o aliagas para los hornos de las fábricas).



Ya desde la década de los 50 del pasado siglo, hubo una época de profundos cambios en el medio rural de la España mediterránea; muchos campesinos abandonan total o parcialmente los trabajos agrícolas tradicionales, emigrando o buscando nuevas fuentes de ingresos en sectores económicos alejados de la tierra, apareciendo la agricultura a tiempo parcial. La antigua estructura productiva, basada en una población rural que explota la tierra, entra en crisis y las laderas aterrazadas y los pastos comienzan en pocos años a cubrirse de matorral y pinar, permaneciendo cultivadas sólo las partes más accesibles, de mejor suelo o clima. Todo ello tendrá una influencia importante sobre el paisaje de esta zona.



Este proceso es especialmente rápido en esta comarca, en la que a las dificultades del entorno, se une el atractivo de una rapidísima expansión económica en zonas cercanas (industria cerámica, y naranja). Ya a finales de los 60, la serranía es un gran pinar que cubre por igual los terrenos de monte y muchos de los antiguos bancales de cultivo. Pero es a partir de los años 70 cuando la economía local pasa a depender casi exclusivamente de la industria cerámica que, después de la segregación de 1991, se desarrolla aún más, con el asentamiento de muchas fábricas nuevas.

En la actualidad es un pueblo en expansión por el auge de la industria azulejera disponiendo de un polígono industrial en crecimiento. Además, la mina de arcilla situada al pie del Mollet suministraba casi todo el material utilizado en la industria cerámica de la provincia. También existe una explotación y extracción de áridos de la Rambla de la Viuda. Con carácter secundario y complementario sigue el cultivo del almendro, olivo y algarrobo, alguna granja de aves o conejos, escasa ganadería de ovino y caprino, apicultura de carácter

familiar, cría de reses para espectáculos, y poco más. Su almazara obtiene aceite de gran calidad que se comercializa en régimen cooperativo.

En el término municipal de Sant Joan de Moró se tienen catalogados cuatro yacimientos arqueológicos de los que uno se ubica dentro de los límites del Paraje Natural Municipal de 'El Mollet'. Los yacimientos arqueológicos catalogados por la Generalitat Valenciana son: Bustalet, asentamiento ibérico. Las Pedrizas, asentamiento de la edad del bronce. Montenegro-El Collet, un antiguo poblado ibérico. Y en la parte más elevada del Tossal del Mollet, el yacimiento denominado Monte Mollet (castillo de Moró), restos de un antiguo poblado fortificado altomedieval que tiene la consideración de Bien de Interés Cultural y constituye un yacimiento de los más interesantes de la provincia entre los de su época. En lo que respecta al patrimonio histórico-cultural de Moró, además de lo citado, existen muestras de arquitectura de piedra seca y alguna sènia (noria).



Como curiosidad, recojo aquí unas leyendas referidas al Mollet. Un vecino me ha narrado lo siguiente. Según se cuenta, en la cumbre del tossal hay un palmito el cual, en determinado día del verano, proyecta una sombra que señala el sitio donde se dice que hay enterrado un tesoro de los moros. Otra persona me ha contado que, en tiempos pasados, cierto hombre del pueblo tenía en su poder un libro de los moros, en el que se hablaba de la existencia de un tesoro enterrado en una cueva. Con motivo de haberse perdido su perro, bajó a una sima en la que halló un cráneo humano. Viendo que el dato correspondía al contenido del libro, volvió al lugar dos noches sigilosamente, y a partir de ese momento de ser pobre, pasó a no necesitar trabajar nunca más.

Una tercera leyenda relata que, en los tiempos en que los moros ocupaban esta montaña, durante la noche los cristianos enviaron un ganado de cabras con cirios encendidos atados a

los cuernos, lo que provocó la huida de los sarracenos asustados por el ruido y las luces. Esta historia recuerda lo ocurrido durante la batalla del Ager Falernus (217 a.C.) en la segunda guerra púnica. Quinto Fabio Máximo (nombrado dictador por el senado) había encerrado en una trampa al ejército cartaginés. Aníbal reunió 2000 bueyes y ataron en sus cuernos maderos secos y ramas. Llegada la noche, el ejército cartaginés inició la marcha silenciosamente, entonces una parte del ejército romano se lanzó al ataque, creyendo que Aníbal intentaba escapar y cuando se acercaron lo suficiente, se encendieron las antorchas, el ganado salió en estampida con gran estruendo, lo que, junto con las llamas, rompió las líneas romanas y permitió a los cartagineses escapar de la encerrona.

4 EL PAISAJE

El carácter de un paisaje viene configurado por la interacción de su vegetación, forma del relieve, geología (que es determinante), geomorfología, variedad cromática, presencia de agua, climatología, etc. La calidad visual se define como el valor paisajístico intrínseco de una zona y el concepto de fragilidad visual se deriva de la capacidad de absorción visual de un paisaje frente a las alteraciones que puedan producirse. De la combinación de estos dos aspectos se deduce la valoración estética de un paisaje y su capacidad para asimilar las alteraciones que sufra. En el paisaje de un territorio, la vegetación es, junto con su topografía lo más significativo del mismo.

Efectivamente, en un paisaje llama de inmediato la atención la geomorfología, que transmite a quien la contempla las impresiones más diversas; estas sensaciones se entremezclan con la influencia y el papel de la flora que, de manera armónica, vive en los diferentes tipos de paisaje. Es más, la vegetación está reflejando, no sólo estas condiciones topográficas y del sustrato (composición química y su forma física), sino también, en muchas ocasiones, el efecto que sobre ella ejercen otros factores como el clima, la orientación (solana o umbría) y la hidrología. En este sentido, la flora es probablemente el componente paisajístico que mejor caracteriza un lugar; montañas, llanuras o valles pueden hallarse en muchos lugares, pero según donde están, cada uno de ellos es modificado por una vegetación diferente. Hay que considerar que, a su vez, la fauna depende también de esos mismos factores ambientales y del conjunto botánico del territorio, contribuyendo así a caracterizar y perfeccionar su valor natural.

Consiguientemente es necesario contemplar la naturaleza de una manera global, pues de esta manera, captaremos las peculiaridades de un lugar, comprendiendo no solo su paisaje natural y las influencias entre sus distintos elementos, sino también el aprovechamiento que se ha hecho del mismo, los cultivos, las actividades silvo-pastorales o de otro tipo, e incluso la arquitectura. En resumen: cada paisaje tiene su vegetación propia acorde con el suelo, con la geomorfología y con el clima, siendo sin duda esta combinación, lo más característico de un territorio, que es complementado por la existencia de una fauna peculiar, adaptada al entorno concreto, que enriquece el conjunto y completa su interés ecológico. Desgraciadamente, cada vez es más difícil encontrar parajes naturales ya que el

aprovechamiento agrícola, industrial y urbano, así como los incendios y repoblaciones forestales inadecuadas han alterado de una u otra manera nuestros paisajes naturales.

Las tierras de la Comunidad Valenciana forman una franja estrecha y alargada comprimida entre el mar y las altiplanicies del interior peninsular. Esta es una de las causas que conducen a la existencia de dos grandes ecosistemas perfectamente diferenciados: el litoral y el interior o continental. Sobre ellos actúan diversos factores relacionados con el clima y la naturaleza del sustrato, que van a condicionar el establecimiento de tipos de biocenosis completamente distintas. Puede decirse que la flora primitiva estaba formada por un bosque de encinas y robles, donde la vegetación se estratifica en tres pisos: un nivel superior formado por especies arbóreas, otro intermedio formado por arbustos y el inferior o base, formado por vegetación de tipo herbáceo. Esta estructura de capas proporciona un equilibrio natural al permitir un mayor aprovechamiento de la irradiación solar y favorece un medio capaz de soportar las sequías.

En líneas generales el conjunto de nuestra zona costera es muy rica en ecosistemas con una muy diversa representación de flora y fauna características, que tienen gran importancia ecológica y paisajística. Casi toda la zona litoral de nuestra comunidad pertenece al dominio de la llamada “*maquia litoral*” con sus variaciones dependiendo del sustrato, condiciones climáticas (pluviosidad), altitud y pendiente del relieve, grado de cobijo, etc. Son especies de marcada esclerofilia, de gruesas cutículas que dificultan la pérdida de agua de los tejidos, perennifolias y de altos contenidos en clorofila; las más características son el lentisco (“matisa”), coscoja etc. acompañados de “lístó” o fenal (*Brachypodium retusum*), zarzaparrilla, palmito, aliaga “rogeta” (*Rubia peregrina*), espino negro, romero (*Rosmarinus officinalis*), madreselva, esparraguera (*Asparagus officinalis*), acebuche (*Olea oleaster*), brezo, “ginestell” o retama negra y pinos que invaden ciertos territorios.

En este ambiente podremos observar también algarrobos y carrascales con su estrato subarborescente acompañante (zarzaparrilla, espino negro, lentisco, madreselva, etc. y típicamente el palmito, el “ginestell” y la “rogeta”. Hay una fauna asociada de micromamíferos, aves insectívoras, algunos lepidópteros e himenópteros, algunos tipos de lagartijas como la colilarga, la de pared, etc.

La maquia que, grosso modo, denomina a un campo cubierto de maleza, es uno de los principales ecosistemas mediterráneos, una asociación vegetal compleja de especies perennes, establecida sobre suelos silíceos, formada sobre todo por arbustos y árboles termófilos, de altura media entre 50 cm a 4 m. Su composición varía de acuerdo a su localización y factores ambientales. Se encuentra en zonas semiáridas caracterizadas por inviernos suaves y veranos con pocas lluvias, en áreas rocosas, con poca profundidad de suelo y drenaje, en las que este tipo de formación vegetal es muy importante para evitar la erosión del terreno. Al mismo tiempo, constituye un nicho ecológico, que ofrece refugio y alimento y a una fauna especializada. En general es el resultado de la degradación del bosque original.

Sobre enclaves particulares por diversos factores (suelo, orientación o grado de humedad,...), se desarrollan comunidades vegetales singulares distintas de las que acabamos

de citar y que sólo en algunos casos llegan a tener una presencia importante en el paisaje general. Citemos entre ellas algunas como las comunidades de muro, de roquedos y acantilados y las de ribera. El **ecosistema de muro** se observa en paredes donde aparecen la morella de muro, “raimet de llop” (*Sedum album*), ombligo de Venus (*Umbilicum rupestris*), etc. En las zonas más ligadas a la actividad humana o áreas de cultivo se desarrollan las **comunidades nitrófilas**, que son muy ricas en especies nitrófilas, dependiendo de humedad y aporte de residuos orgánicos: “corretjola” o campanilla (*Convolvulus arvensis*), diversos tipos de “fenás” (*Brachypodium phoenicoides*), centaureas, “trebol pudent” (*Bituminaria bituminosa*), olivarda (*Bituminaria bituminosa*), etc. En los campos de cultivo pueden verse fumarías, etc.

En los espacios próximos a cursos fluviales se presentan las **comunidades de ríos y ramblas**. En nuestra comunidad los cursos fluviales son, en general, cortos y poco caudalosos, con episodios de grandes avenidas en épocas de lluvias abundantes. En los ríos permanentes se genera el llamado bosque de galería, formado por una serie de bandas paralelas al cauce con olmos (*Ulmus minor*), sauces (*Salix sp.*), acompañados de zarzas como *Rubus ulmifolius* y majuelos (*Crathaegus monogyna*), e incluso “rogeta”, etc., y se ven con frecuencia poblaciones de chopos (*Populus alba*), acompañados de vincapervinca (*Vinca difformis*). En los cauces intermitentes, ramblas y barrancos, secos la mayor parte del año, es frecuente la adelfa o “baladre” (*Nerium oleander*), y suelen acompañarla la vidiella o vidriera (*Clematis flammula*), el mirto (*Myrtus communis*), la “olivarda” o hierba mosquera (*Dittrichia viscosa*), el hinojo o “fenoll” (*Foeniculum vulgare*) y la caña común (*Arundo donax*), entre algunas otras.

En las zonas más cercanas a la costa, se desarrolla una formación vegetal dominada por los tarayanes o tamarices (*Tamarix sp.*) y adelfas, formando a veces densos bosques bajos con su sotobosque herbáceo. En los lugares más frescos aparecen también zarzales, emborrachacabras (*Coriaria myrtifolia*), juncos y otras especies. En acantilados y roquedos aparece una vegetación muy específica adaptada a estas duras condiciones y con su composición en especies muy dependiente del tipo de roca, de la orientación y de la humedad disponible. En roquedos calizos: té de roca (*Jasonia glutinosa*), poleo (*Mentha pulegium*) que también aparece en rodenos, *Linaria organifolia*, *Polygala rupestris*, *Fumana ericoides*, etc. En rodeno, dependiendo de la orientación y la humedad, es fácil encontrar helechos.

Como queda dicho, el actual paisaje vegetal de un paraje es el resultado de la secular intervención humana sobre un espacio natural originario bastante diferente, cosa habitual en la cuenca mediterránea, donde apenas pueden verse ecosistemas totalmente “naturales”. Lo que hay actualmente, es un sistema dinámico mantenido por la constante actuación artificial sobre los procesos ecológicos. El bosque mediterráneo que ocupaba la mayor parte del territorio, fue sustituido por una práctica productiva sobre tierras de cultivo, pastos, y monte más o menos explotado del que se obtenía madera de carpintería y construcción, combustible etc.

Aunque en algunos casos eso produjo el empobrecimiento del ecosistema, en nuestro territorio se desarrolló un sistema que mantenía buena parte de la riqueza ecológica del área primitiva, siendo notable el gran número de especies botánicas y de fauna que formaban parte

o coexistían en la estructura productiva. En las pendientes más fuertes y roquedos había sobre todo carrascas, pinares y matorrales, en los que se obtenía leña para los hornos cerámicos de la zona, y se producía carbón vegetal de carrasca. En laderas abancaladas, con suelo apropiado, se cultivaban en seco olivos, algarrobos, almendros, vides y, más antiguamente, cereales e higueras, y en los fondos de los valles, pequeñas huertas y campos de olivo o almendro que subsisten. Algo de ganadería completaba el esquema económico de la zona. En conjunto el sistema productivo tradicional era bastante pobre, lo que explica su rápido hundimiento como ahora veremos.

Con la revolución industrial y los rápidos cambios socioeconómicos del siglo XX, este esquema se rompe, lo que conduce al abandono, infrautilización o cambio de destino productivo de amplias superficies. Los mecanismos naturales denominados “sucesión ecológica”, que permiten la progresiva reconstrucción de ecosistemas dañados o la colonización de nuevos hábitats, ya no son dirigidos y controlados por el hombre con una finalidad productiva. Las partes menos rentables se abandonan y son rápidamente invadidas por matorrales y pinares; estos últimos acumulan grandes masas de sotobosque leñoso que ya no se aprovecha como leña.

Teóricamente todo este proceso debería llevar a largo plazo a la reinstauración natural del bosque primitivo de carrasca y alcornoque, allí donde esto fuera posible. En la realidad, rara vez es así, porque los suelos están empobrecidos y las especies vegetales autóctonas más típicas son tan escasas que no pueden reconquistar nuevas zonas con suficiente rapidez, como es el caso del alcornoque, la carrasca y otros árboles y arbustos. Los terrenos calcáreos de la zona son más sensibles a la pérdida del suelo y aparecen actualmente mucho más degradados que el rodano, principalmente las colinas que rodean al Mollet, reducidas en algunos casos prácticamente a la roca desnuda. Matorrales y pinares, de muy rápido desarrollo, se apoderan del bosque autóctono en lenta reconstrucción y se mantienen en la práctica como una vegetación permanente bastante estable.

En nuestro territorio, la existencia de un pinar de gran masa forestal data de tiempo inmemorial; a esta situación contribuyen decisivamente las características mismas de las especies vegetales. En condiciones naturales, estas masas de matorral y de pinar serían desplazadas progresivamente por el crecimiento de los árboles y arbustos “nobles”. Esta sustitución progresiva se basa en que las plántulas de las especies pirofitas necesitan mucho sol para desarrollarse, por lo cual los árboles (carrasca y otros) y grandes arbustos que hagan suficiente sombra, acabarán por impedir su crecimiento hasta hacerlas casi desaparecer, excepto en lugares con poco suelo (roquedos, cresteríos o laderas), donde el arbolado no llega a desarrollarse y, por tanto, los matorrales bajos y los pinares pueden ser las formaciones dominantes en condiciones naturales.

Si los incendios se repiten con cierta frecuencia, ese mecanismo de sustitución no llega nunca a término, debido al lento desarrollo de la vegetación mediterránea y el bosque originario no tiene oportunidad de reconstruirse por completo, como es el caso del Desert de les Palmes. Bastan incendios repetidos con intervalo de una generación o más, para que esta situación se mantenga indefinidamente. En la zona del Mollet, el paisaje vegetal primitivo,

anterior a la intervención humana (flora potencial), estaría conformado por los bosques de alcornoques y carrasca, y, naturalmente, en los enclaves particulares por su suelo u otras condiciones ambientales de tipo local aparecerían otras formaciones, como ahora veremos.

En condiciones óptimas el alcornocal es un bosque denso con un sotobosque abundante dominado por especies como el brezo (“bruc boal”), el madroño (“arbocer”), el aladierno (“coscollina”), el torvisco (“matapoll”), el rusco (“galzerà”), el enebro (“càdec”), la clemátide (“ridorta”), la rubia (“rotja”), la hiedra (“heura”) y, en montes litorales, otras plantas que indican inviernos suaves, como el lentisco (“llentiscle”) y el palmito (“margalló”), típico y muy abundante aquí.

En los enclaves más desfavorecidos por la escasez de suelo o las malas condiciones climáticas locales (solanas muy secas, crestas azotadas por el viento, roquedos y lugares parecidos), el alcornocal es sustituido por pinares y matorrales más ralos progresivamente según empeoran los factores ambientales; también cuando el arbolado es destruido por cualquier causa, sobre todo si ello provoca cierto grado de erosión en el suelo. Una primera etapa en la sustitución del alcornocal da lugar a brezales o matorrales altos, normalmente densos y dominados por los brezos, acompañados de la mayoría de arbustos citados antes como propios del alcornocal. Con suelo y humedad aceptables, estos matorrales dan formaciones cerradas casi impenetrables, con abundancia de arbustos espinosos e, incluso, presencia frecuente de zarzales (“esbarzers”) en las vaguadas y umbrías más frescas.

Si la degradación de la vegetación y el suelo continúan, el matorral se aclara y toma el aspecto de un jaral, formación en la que predominan las jaras o estepas: estepa negra, estepa blanca, estepa borrera, etc. Abundan también el cantueso o espliego, la aliaga negra, el *Helianthemum origanifolium* (subsp. *molle*), la *Tuberaria lignosa* y especies menos características, como la aliaga (“argilaga”), el romero (“romani”), el tomillo (“timó”), etc. y por supuesto el palmito; son también muy frecuentes el pino rodeno (“pinastre”) y el pino carrasco (“pi blanc”) menos específico de los rodenos.

Sobre suelos calcáreos, la vegetación más frecuente en la serranía debió ser el carrascal, bosque denso dominado por la carrasca (*Quercus rotundifolia*). La carrasca es un gran árbol, aunque aquí su aspecto más frecuente sea el de arbusto más o menos alto con multitud de troncos, debido a su explotación para leña o carbón vegetal, por el procedimiento de corta y sucesivos rebrotes de cepa. Los carrascales son también bosques muy ricos en especies, con un sotobosque intrincado y leñoso y gran número de lianas. Abundan especies que ya eran frecuentes en el alcornocal, como el torvisco (*Daphne gnidium*), el aladierno, la rubia, el enebro, la clemátide, el espino negro y también, indicando condiciones litorales, el lentisco, el palmito, el “ginestell” y la rubia de hoja larga. Pueden verse lianas como la zarzaparrilla (“aritjol”) y la madreselva (“liligabosc”), también frecuentes en el alcornocal, y entre las hierbas debe citarse el fenal (“fenàs”). Hoy día la carrasca es frecuente, sobre todo en cresteríos, roquedos y laderas solanas.

Igualmente, otras formaciones vegetales sustituyen al carrascal en los lugares más desfavorecidos o cuando el bosque es degradado. En una primera fase pueden aparecer

coscojares con lentisco y palmito, que pueden aclararse hasta romerales y tomillares más o menos ralos. Los pinares, en este caso de pino carrasco, también son etapas importantes en la degradación del carrascal, cubriendo distintos tipos de matorrales, o incluso únicamente con un sotobosque dominado por los céspedes de “fenàs” (diversas especies de gramíneas). Los coscojares que se presentan son matorrales cerrados y espinosos a veces bastante altos, caracterizados por la coscoja (“coscoll”). Los coscojares están muy extendidos actualmente tras la desaparición de los carrascales, ya que originariamente sólo ocuparían las crestas y las laderas abruptas. En cualquier caso, se trata de una vegetación muy interesante por su capacidad de proteger el terreno de la erosión, produciendo un suelo de excelente calidad que puede preparar muy bien la instalación de carrascales arbóreas, mucho más exigentes en calidad del suelo. El coscojar contiene lentisco y palmito, indicando como siempre inviernos suaves; abundan también el espino negro, el torvisco, la “esparreguera” y otros arbustos y lianas como la zarzaparrilla y la madreSelva.

Los romerales y tomillares continúan la serie degradativa del carrascal sobre suelos cada vez más empobrecidos. En la actualidad, estos matorrales, generalmente no muy densos, con un estrato arbóreo de pino carrasco y un estrato herbáceo típico de césped de “fenàs”, son con mucho la vegetación más dominante sobre calizas. La gran complejidad botánica de estos matorrales se refleja en el elevado número de especies; abundan entre muchas otras el romero, el tomillo, el brezo, la aliaga, la coronilla de fraile, la estepa blanca, la albaida, etc. Es frecuente que algunas de estas especies lleguen a dominar localmente como suele ocurrir con la aliaga y las jaras en algunas zonas.

También es interesante el estudio de la colonización vegetal en los campos incultos, puesto que el abandono de las actividades silvo-agrícolas y pastorales trae como consecuencia una serie de cambios de la flora y del terreno. A fines del s. XIX se constata un máximo en la ocupación agrícola de las tierras, cultivándose incluso zonas en vertientes, pedregosas o de baja calidad. Así se crearon abancalamientos con la poca tierra retenida por paredes de piedra seca, siendo necesarios grandes esfuerzos para conseguir cosechas escasas. Aún hoy pueden verse en muchos montes hileras paralelas de piedra seca (“marches”), siguiendo curvas del mismo nivel. Estos terrenos que presentan gran dificultad para su laboreo, se fueron abandonando progresivamente y hoy en día en muchas partes vemos laderas, antiguamente ocupadas por bancales y cultivadas hasta la cima, que han sido invadidas posteriormente por matorrales y pinadas.

La flora que se instala en estos campos abandonados, está adaptada a un suelo pobre y sin árboles. Primero crecen plantas herbáceas aclimatadas a entornos muy despejados y soleados. En los suelos más profundos con mayor capacidad de conservar la humedad, rápidamente se instala un denso pastizal alto; en laderas con suelo muy erosionado, a veces sobre las propias rocas, se establece un conjunto de hierbas adaptadas a ambientes secos y cálidos y progresivamente estos pastizales dan paso a diversos matorrales según la calidad del terreno y el clima. Sobre suelos compactos y substrato duro se asienta una garriga con coscoja que lentamente puede evolucionar a carrascal. En los terrenos más blandos se instala un matorral con aliagas, romeros y brezos acompañados de numerosas herbáceas que puede evolucionar a una maquia. En los fondos, sobre suelos profundos, suele establecerse

inicialmente un zarzal que puede transformarse en un alto matorral mixto, con arbustos perennifolios como el aladierno y arbustos o árboles bajos caducifolios como el majuelo, para pasar más tarde a un bosque de carrascas, según las cualidades del terreno y con frecuencia se constituye un bosque mixto.

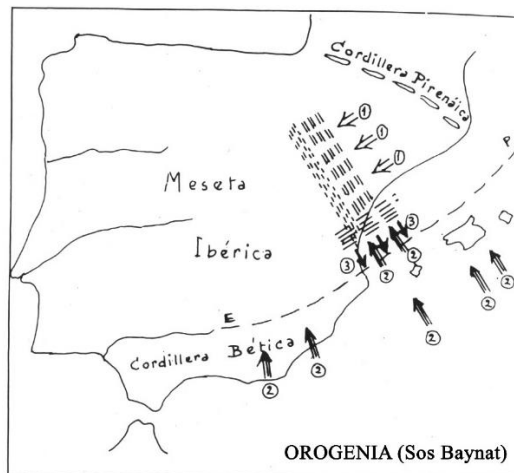
Concretamente en el Mollet los materiales del triásico proporcionan un relieve abrupto, con pendientes importantes, con gran cobertura vegetal (árboles y arbustos) y así las peñas de rodano de aspecto ruiforme, intercaladas con los verdes de la flora (carrascas y pinos), crean un contraste cromático de gran atractivo visual. La fragilidad visual de esta zona es alta por las pendientes excesivas y por la cercanía de áreas antropizadas (pueblos a 2-4 km, carretera V-160 de Moró a Vilafamés a 1.000 metros y la presencia de cultivos próximos). Hay también gran peligro de incendios, por la considerable cantidad de combustible vegetal y la existencia del bosque de pinos.



Aspecto ruiforme

5 GEOLOGÍA

La provincia de Castellón a lo largo de las eras Secundaria y Terciaria experimentó grandes oscilaciones que la fracturaron en varios sistemas de fallas, de modo que la tectónica de nuestra provincia dependió de dos fenómenos de la orogenia general de España; el primero resultado de la orogenia de la cordillera Ibérica fue un plegamiento en sentido SE y el segundo efecto de la orogenia del sistema Bético, es una fractura NE-SO que separa el territorio turolense del territorio de Castelló, al tiempo que se forman en ésta varios pliegues NE-SO y varias fracturas paralelas a la línea de la costa. En consecuencia, en la franja de unos 30 kilómetros próxima al litoral de Castelló, los movimientos tectónicos con fracturas de SO a NE determinan el aspecto fundamental del relieve de esta zona y el trazado de la línea de costa.



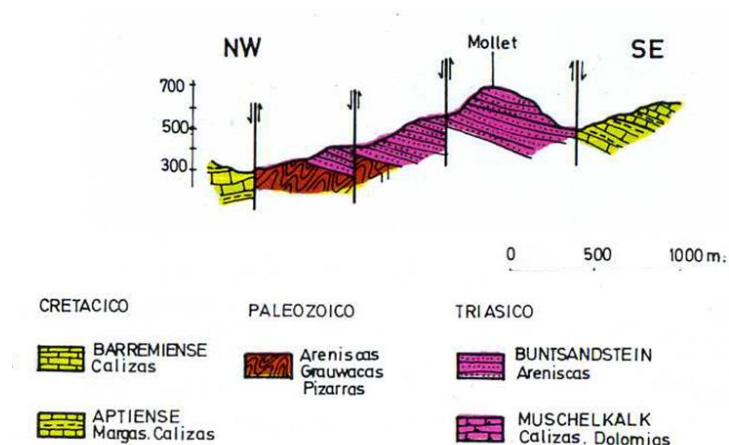
Así pues, estas dos orogenias de empujes opuestos antes citadas producen un emparrillado de fallas, y como consecuencia de esto, aparecen varios sectores levantados (“horsts”) alargados que son sierras de 500 a 700 m de altitud en alineaciones paralelas de NE a SO, formados por materiales cretácicos y jurásicos, separadas por depresiones (“graben”) que mantienen una altura de 300 a 400 metros, rellenos por materiales recientes (miocenos y los aportados por los ríos, ramblas y barrancos). Entre las sierras más cercanas al litoral, destacan los sectores paralelos levantados al sur, que forman el conjunto montañoso al norte de Castelló que comprende las sierras de Vilafamés, Moró, Pobra Tornesa, Borriol y Desert de les Palmes, que son de este a oeste Sierra de Orpesa, Sierra de les Santes y les Altures de les Comteses llamado también Monte Negro. Este conjunto de montes tiene fallas al NO limitando con el valle de la Rambla de la Viuda y otras fallas al SE limitando con la costa; a su vez este macizo está dividido por valles tectónicos que presentan la orientación general (NE-SO) surcados por barrancos, lo que puede apreciarse claramente en las fotografías obtenidas por el satélite Landsat. El Cabo de Orpesa (con la Punta de las Lanzas), sería, por tanto, el final de las estribaciones del Sistema Ibérico.



De estos bloques tectónicos nos centramos en el situado al oeste del grupo de sierras, el complejo de Vilafamés-Borriol-Moró denominado Altures de les Conteses, (en el que está emplazado el Tossal de Mollet), que concuerda con un pliegue anticlinal fracturado por numerosas fallas, que ponen en contacto el Paleozoico con el Triásico, de forma que una gran masa levantada por las fallas conforma la montaña triásica del Mollet objeto del presente trabajo. Esta sierra de les Conteses, cuya máxima altitud es la Peña o Penya del Corn de 729 metros es un conjunto montañoso situado entre el valle de Borriol y la depresión de Vilafamés-Alcora y separa dos valles por los que discurren desde antiguo carreteras hacia el interior y puede afirmarse que, aunque no tenga gran relevancia en la morfología de Castelló, sí es importante desde un punto de vista geológico, porque forma un núcleo de terreno antiguo componente de la base de las montañas, que permanece oculto y solo se muestra en algunas grandes fracturas.

Cavanilles ya informa del Triásico de esta zona cuando cita la denominación vulgar de rodeno o piedra de amolar para la arenisca del Mollet, posteriormente investigado por varios autores entre los que cabe citar a Vilanova y Piera y muy especialmente a Sos Baynat cuyo estudio hemos seguido particularmente en este trabajo.

En cuanto a la Estratografía los materiales de este conjunto montañoso de les Altures de les Conteses corresponden al tipo de la llamada “Facies germánica” caracterizada por sus tres elementos principales: areniscas en la base (*Buntsandstein*), calizas a continuación (*Muschelkalk*) y margas en la parte superior (*Keuper*). En el Mollet solo se ha descrito la capa de Buntsandstein asentado sobre el Carbonífero paleozoico. Según Sos Baynat los pisos más inferiores del Triásico podrían ser del Pérmico.



La Petrografía suministra la información siguiente acerca de las características de los estratos del Triásico:

- *Buntsandstein*: areniscas de tipo continental muy visibles en casi todo el Mollet. Esta capa está compuesta a su vez por:
 - Conglomerados de base, pudinga o “pinyolenc” constituidos por cantos rodados de cuarzo unidos por una pasta cuarcífera que se ven claramente en el barranco del Molí del Roig junto a la Font Juncosa (en Sant Joan de Moró) y apenas se encuentran en otros lugares de nuestra comunidad.

- Areniscas: componente principal y más característico, llamada rodano o piedra de amolar. Aparece en capas más o menos gruesas de un color que varía de sonrosado a rojo característico e incluso a violáceo. En los planos de separación se pueden observar laminillas de mica blanca, y en las caras limitantes hay estrías acanaladas (*ripple-mark*).
- Cuarzitas: Poseen una estructura compacta y provienen del metamorfismo de la arenisca, y concordando con ésta ocupan la parte más inferior.
- Arcillas en capas de poco espesor que son frágiles (esquistosas) y se intercalan entre estratos de rodano. Son de un color rojo vivo sugiriendo ciclos transitorios de depósitos fangosos y pueden contener fósiles vegetales.
- Margas de paso que son arcillas margosas que marcan el paso al estrato siguiente.
- *Muschelkalk*: calizas conchíferas en capas de poco grosor correspondiente a un mar de poca profundidad.
- *Keuper*: Formado por margas irisadas, arcillas y yesos con colores vivos (amarillos, rojos o violáceos), formación sedimentaria de carácter endorreico que puede incluir flora fósil y no se observa en el Mollet.

En el corte geológico que pasa por el Mollet (Sant Miquel) analizado por Sos Baynat, las cumbres son de areniscas y calizas y son flancos de pliegues anticlinales, mientras que los valles son bisagras de sinclinales o planos de fallas por donde asoma el Paleozoico. También sugiere que el Triásico de esta zona fue una era geológica de oscilaciones epirogénicas (movimientos de ascenso y descenso de la corteza terrestre) de largos periodos, formándose al inicio las areniscas de Buntsandstein, seguidamente hubo un hundimiento con invasión del mar (*Muschelkalk*), después hubo un ascenso del fondo marino (*Keuper*) y finalmente otro descenso vertical y nueva invasión marina.

Como hemos visto, esta montaña está rodeada por dos barrancos principales: el barranco del Molí del Roig y el barranco de les Parres que confluye con el anterior para terminar en la Rambla; en la misma vertiente baja el barranco de San Miguel desaguando en el anterior. Hay otros barrancos secundarios al norte que desembocan en el barranco de les Parres. En sus vertientes existen varias fuentes.

6 FLORA

La mayoría de la superficie del paraje está representada por el hábitat definido en la legislación europea como Matorrales Termomediterráneos y Preestéticos. La vegetación representativa está formada en parte por carrascales de *Quercus ilex*, *Quercus faginea* y *Quercus rotundifolia* (formaciones consideradas singulares a nivel local) y en mayor medida, por pinares densos naturalizados de pino carrasco (*Pinus halepensis*). En los pinares la especie dominante es el pino carrasco, aunque se encuentran rodales dominados por pino silvestre o albar (*Pinus sylvestris*). A su vez, el sotobosque del pinar está formado por matorrales termomediterráneos bien desarrollados, dominados por coscojares (*Quercus coccifera*) y lentiscares (*Pistacia lentiscus*), aunque puede verse también acebuches (*Olea europaea var. sylvestris*), madroños (*Arbutus unedo*) y palmitos (*Chamaerops humilis*). Tanto los carrascales como los matorrales constituyen hábitats de interés para la Unión Europea.





La flora actual del lugar se distribuye según el esquema siguiente: La ladera de solana está dominada por un denso sotobosque o maquia de “coscoll”, lentisco, aliaga (*Genista scorpius*), palmito, brezo blanco (*Erica arbórea*), estepa negra (*Cistus monpeliensis*), romero (*Rosmarinus officinalis*), tomillo (*Thymus vulgaris*) y un estrato arbóreo poco destacado de carrasca (*Quercus rotundifolia*) y pino carrasco. La vertiente de umbría al norte, más protegida, contiene un vegetación boscosa relativamente cerrada de carrasca, quejigo (*Quercus faginea*), pino carrasco, pino rodeno (*Pinus pinaster*), algún pino albar, con un estrato arbustivo de madroño, multitud de plantas trepadoras [zarzaparrilla (*Smilax aspera*), hiedra (*Hedera hélix*), madreselva (*Lonicera implexa*), etc.], zarzamora (*Rubus ulmifolius*), estepa (*Cistus Albidus*), rusco (*Ruscus aculeatus*), y algunas especies de helechos como el polipodio común (*Polypodium vulgare*) y la “falguera” (*Pteridium aquilinum*). En cuanto a la distribución de estas comunidades vegetales por la altura, el carrascal constituye la formación principal en las partes altas del Tossal y a media vertiente se intercalan ambas formaciones siendo más abundante el pinar.



Entre los arbustos pueden verse el lentisco, alborzo o madroño, palmito o “margalló”, aladierno o “coscollina” (*Rhamus alaternus*), torvisco o “matapoll” (*Daphne gnidium*), aladierno de hoja estrecha (*Phillyrea angustifolia*), acebuche y coscoja. La existencia de una geología silíceo da al lugar elementos como el brezo (*Erica arborea*) y el “tomaní”, espliego o cantueso borriquero (*Lavandula stoechas*). Hay algún alcornoque (*Quercus suber*) y entremezclados en las partes más bajas, pueden verse algunos ejemplares de algarrobo (*Ceratonia siliqua*), olivo (*Olea europaea*) o higuera (*Ficus carica*).

En zonas más húmedas hay presencia de adelfa (*Nerium oleander*), caña (Arundo donax), hiedra, y mirto (*Myrtus communis*), especie protegida en la Comunidad, arbusto emblemático de la cultura mediterránea, asociado a costumbres y tradiciones que desde antiguo se empleó con fines medicinales.

Además, se han identificado por diversos estudios endemismos valencianos como *Minuartia valentina*, *Biscutella carolipauana*, *Centaurea saguntina*. Es frecuente la presencia de endemismos ibero-levantinos como *Cytissus villosus*, *Helianthemum origanifolium ssp molle*, *Linaria repens ssp blanca*, *Antirrhinum barrelieri ssp litigiosum*, *Teucrium angustissimum* y *Thymus vulgaris ssp aestivu*, así como *Anagallis Tenella* y *Cheilanthes tinaei*, especies raras en la Comunidad Valenciana.

Entre las setas presentes tenemos la *Amanita ovoidea*, los champiñones (*Agáricus arenícola*, *A. bitorquis*), el níscolo o “rovelló” (*Lactarius deliciosus*), el “esclatasang” (*L. sanguifluus*), y los *Suillus*, todos asociados a los pinos; sobre hojarascas, el género *Marasmius*; en algarrobos, la birla o bolo de garrofera (*Laetiporus sulphureus*), seta muy apreciada; hay hongos saprofitos como *Valsa pini* en restos de pinos, *Phaeochora steinhelii* y *Anthostomella contaminans* sobre el palmito y las royas obligadamente ligadas a su huésped. Pueden observarse variedades de líquenes sobre las piedras de rodano, que son los primeros

vegetales que colonizan cualquier suelo y denotan la calidad del ambiente atmosférico; es muy frecuente un tipo costroso amarillento.

En los alrededores puede encontrarse algún “lidoner” o almez (*Celtis Australis*) e incluso algún roble (*Quercus faginea*). Junto a la ermita de Sant Miquel, en las zonas abancaladas abandonadas de cultivo, había restos de una olmeda (*Ulmus campestris*).

7 FAUNA

Aunque el valor natural más importante de un lugar es sin duda la vegetación, las poblaciones faunísticas tienen también su importancia y ofrecen aquí un muestrario típico de las especies animales propias de los montes litorales de la Comunidad Valenciana, pero no se conocen en detalle de forma global las consecuencias para la fauna que han tenido los últimos incendios cercanos, ni la influencia de las muy próximas explotaciones mineras. Hay que señalar que este enclave representa un “isloté” refugio para muchos animales. Destacan diferentes especies que habitualmente viven en zonas de mayor altitud. Se advierte en los últimos tiempos el regreso de animales que no se veían años atrás.



La descripción que se da aquí es de tipo muy general. Primero hacemos una referencia de los animales que pueden habitar este espacio y después describiremos los que son característicos de los tres biotopos que existen en esta zona, que son: matorral, bosque y cultivos.

Centrándonos en los vertebrados, la fauna de anfibios está representada por los que solo precisan depósitos de agua durante 2-4 meses (reproducción y desarrollo larvario) puede verse la rana común (*Rana perezi*), habitante típica de las charcas y balsas de agua, además del sapo común (*Bufo bufo*), con hábitos más terrestres. Entre los reptiles están la salamandrea común, el popular “dragó”, (*Tarentola mauritanica*), el lagarto ocelado o “fardatxo” (*Lacerta lepida*); lacértidos como la lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*) y la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*), lagartija cenicienta (*Psammodromus hispanicus*) En cuanto a los ofidios (culebras), pueden citarse la culebra de herradura (*Coluber hippocrepis*), la culebra de

escalera (*Elaphe scalaris*), la culebra bastarda (*Malpolon monspesulanus*) y la culebra de agua (*Natrix sp.*).



Las aves son seguramente el grupo de vertebrados con mayor número de especies presentes en la zona, por lo que sólo se citarán las más frecuentes. La ornitofauna está representada aquí por numerosas familias, destacando la presencia, como nidificantes, de especies como el petirrojo (*Erithacus rubecula*), el pigote garcero grande, pico picapinos (*Picoides major*) y, posiblemente, el trepador azul (*Sitta europaea*), que confieren a estos bosques un claro interés, por tratarse de especies cuya distribución se sitúa en zonas de mayor altitud y del interior de la Comunidad Valenciana. Últimamente han sido avistados patos y alguna garza en la laguna formada por la mina de arcilla.





También destaca la comunidad de rapaces forestales por su gran variedad, (muy frecuentes las nocturnas), nidificando casi todas las especies típicas de estos medios: ratonero común (*Buteo buteo*), gamarús o cárabo (*Strix aluco*), lechuza común (*Tyto alba*), mochuelo (*Athene noctua*), autillo (*Otus scops*) y buho chico (*Asio otus*). Se reseña también la presencia más o menos ocasional de otras especies como águilas de diversos tipos: águila azor perdicera o de barriga blanca (*Hieraetus fasciatus*), que en el Catálogo Valenciano de Fauna Amenazada está incluida en la categoría de vulnerable.





Son poco abundantes las aves que desarrollan la mayor parte de su vida en los matorrales más o menos abiertos, como la perdiz roja (*Alectoris ruffa*), la paloma torcaz (*Columba palumbus*), la paloma zurita (*Columba oenas*) y la tórtola común (*Streptopelia turtur*), por la caza constante, así como otros bien conocidos antes, como el estornino negro (*Strunus unicolor*), el mirlo común (*Turdus merula*) y los tordos o zorzales (*Turdus philomelos*, *T. iliacus*, *T. viscivorus*). Podemos citar aquí también las collalbas (*Oenanthe oenanthe*, *O. hispanica*, *O. leucura*), los colirrojos (*Phoenicurus ochruros*, *Ph. Phoenicurus*), las tarabillas (*Saxicola torquata*), el acentor común (*Prunella modularis*), el escribano montesino (*Emberiza cia*), el triguero (*Miliaria calandra*), el alcaudón común (*Lanius senator*), alcaudón real (*L. excubitor*), la alondra común (*Alauda arvensis*) y las cogujadas (*Galerida cristata*, *G. theklae*), curruca rabilarga (*Sylvia undata*), curruca cabecinegra (*S. melanocephala*), pito real o carpintero verde (*Picus viridis*), torcecuellos (*Jynx torquilla*), zarcero común (*Hippolais polyglota*), entre otras especies. En ocasiones podemos encontrar al ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*) y oropéndola (*Oriolus oriolus*).



En las zonas arboladas o en los altos matorrales es posible observar al reyezuelo (*Regulus sp.*), mosquiteros (*Phylloscopus bonelli*, *Ph. collybita*), papamoscas gris (*Muscicapa striata.*), carbonero común (*Parus majus*), carbonero garrapinos (*P. ater*), y herrerillos (*Parus spp.*), herrerillo capuchino (*P. caeruleos*), mirlo común, chochín (*Troglodites troglodites*), mito (*Aegithalos caudatus*), podemos ver el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), arrendajo (*Garrulus glandarius*), piquituerto (*Loxia curvirostra*), verdecillo (*Serinus serinus*), verderón

(*Carduelis chloris*), jilguero (*Carduelis carduelis*), gorrión común (*Passer domesticus*) y algunos otros como petirrojo, pico picapinos.

Finalmente, podríamos contemplar algunas especies muy voladoras o que, por su vistosidad tienen una notable presencia incluso para el visitante ocasional, como el avión roquero, típico de los roquedos y acantilados (*Ptyonoprogne rupestris*), la golondrina común (*Hirundo rustica*), el avión común (*Delichon urbica*), vencejo común (*Apus apus*), abejaruco (*Merops apiaster*) y algunos otros no relacionados entre sí pero que suelen verse en la vecindad de las actividades humanas, como el estornino negro, gorrión común, cuervo (*Corvus corax*), la lavandera blanca (*Motacilla alba*) o la conocida abubilla (*Upupa epops*). En verano también oiremos sin duda el canto del cuco (*Cuculus canorus*).

Entre los mamíferos es posible la presencia del conejo (*Oryctolagus cuniculus*), la liebre (*Lepus europaeus*), ultimamente se ha visto alguna ardilla roja (*Sciurus vulgaris*), con más frecuencia erizo común (*Erinaceus europaeus*), musarañita (*Suncus etruscus*), musaraña (*Crocidura russula*), topillo común (*Microtus duodecimcostatus*), lirón careto (*Eliomys quercinus*), ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), ratón moruno (*Mus spretus*), ratas y ratones domésticos como la rata negra (*Rattus rattus*), que penetra desde zonas cultivadas. Ungulados como el jabalí (*Sus scrofa*) y carnívoros como el zorro (*Vulpes vulpes*) están sin duda con frecuencia en la zona, pero parece ser más bien de paso. También podremos encontrar gineta (*Genetta genetta*), comadreja (*Mustela nivalis*) y tejón común (*Meles meles*) así como varias especies de murciélagos. Puede verse la cabra montés (*Capra hispánica*). También han sido vistos corzos (*Capreolus capreolus*).





Entre los invertebrados hay varios tipos de caracoles, artrópodos, multitud de insectos, etc. ligados a la vegetación o el terreno. Citamos como ejemplo algunos de los más frecuentes como el abejorro (*Bombus terrestris*), libélula (*Anax imperator*), mosquito (*Culex pipiens*), zapatero (*Gerris najas*), esfinge de la adelfa (*Daphnis nerii*), alacrán (*Buthus occitanus*), las siempre presentes hormigas (*Formicidae*), abejas (*Anthophila*), avispa (*Vespula*), avispa terrera (*Eumeninae*), la cigarra (*Cicadidae*), varias especies de arañas, escolopendra

(*Scolopendridae*), procesionaria del pino (*Thaumetopoea pityocampa*), tijereta (*Forficula auricularia*), etc.



En el **biotopo del Matorral**, que es el más representativo de este espacio natural, podemos observar reptiles como lagartijas, lagarto ocelado y culebras, micromamíferos como el erizo común, musaraña, lirón careto, diversas ratas y ratones, conejo; jabalí, zorro, gineta, tejón, etc. Avifauna: en las zonas más abiertas con menor cobertura vegetal puede verse la collalba rubia, tarabilla, cogujada, escribano montesino y perdiz roja; y en zonas de mayor cobertura y densidad vegetal están la tórtola, pito real, torcecuellos, zarcero, currucas alcaudones, y ruiseñor; pero otras especies propias del bosque penetran en este biotopo como el carbonero común, mirlo común, chochín, papamoscas gris, o el mosquitero papialbo. También se presentan otras especies con independencia del grado de cobertura vegetal como el verdecillo y el jilguero.



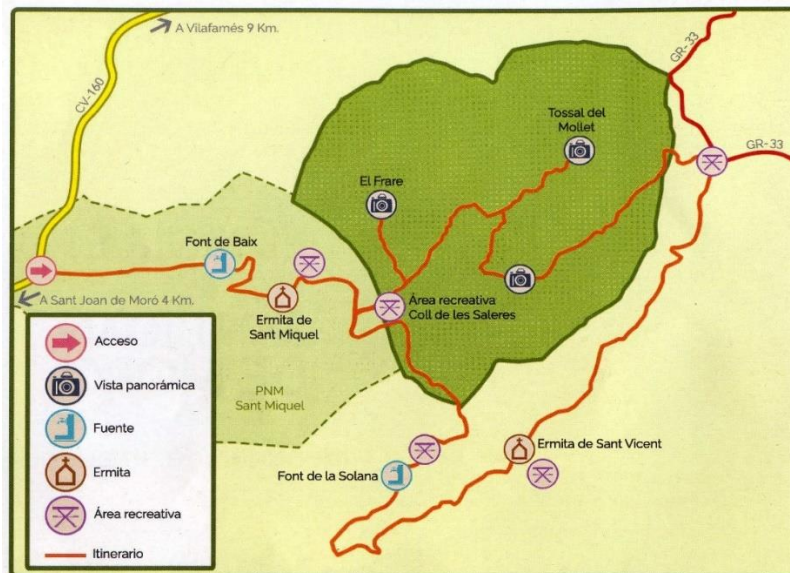
En el **biotopo de bosque** la herpetofauna es la misma del matorral y la mastofauna es similar a las del matorral más la ardilla roja y posiblemente el murciélago de bosque (*Barbastella barbastella*). En bosques poco densos la avifauna se constituye por especies propias del matorral que penetran como curruca cabecinegra, tórtola, torcecuellos, ruiseñor, junto a otras de carácter típicamente forestal como el carbonero común, mosquitero papialbo, mirlo común, chochín, mito, pinzón vulgar y arrendajo. Hay una clara dominancia de las especies adaptadas a los bosques de coníferas como el carbonero garrapinos, herrerillo capuchino y piquituerto. Presencia como nidificantes de petirrojo, pico picapinos y trepador azul. Comunidad de rapaces forestales que nidifican aquí, como ratonero común, cárabo, autillo y búho chico.

El *biotopo de cultivos* situado en el entorno está constituido por árboles de secano como algarrobos, olivos y almendros. Encontramos todas las especies de anfibios citadas (porque hay balsas para riego), lagartija ibérica y varias culebras: en terrenos blandos y relativamente húmedos se puede encontrar la culebrilla ciega (*Blanus cinereus*). Ocasionalmente, bajo hojarasca o piedras, pueden verse ejemplares del eslizón ibérico (*Chalcides bedriagai*) con aspecto de lagartija, pero con extremidades muy cortas, adaptado a la vida subterránea. La avifauna es similar a la del matorral y además podemos ver especies antropófilas como el estornino negro o el gorrión. Diversos mamíferos como el ratón de campo, ratón moruno, rata negra, topillo común, erizo, conejo, zorro, tejón y jabalí y algún otro.



8 PARAJE NATURAL MUNICIPAL “EL MOLLET”

Este Paraje Natural Municipal (PNM) incluye fundamentalmente la montaña denominada Tossal de Mollet, concretamente la zona de la cumbre y las laderas y está situado en su mayor parte en el término municipal de Sant Joan de Moró, menos parte de la base de la vertiente norte y la porción correspondiente a la ermita de Sant Miquel pertenecientes a Vilafamés (PNM Sant Miquel). Se localiza al nordeste del término municipal de Sant Joan de Moró, en la comarca de la Plana Alta de la provincia de Castelló, a unos 11 km. (en línea recta) al noroeste de la capital y a unos 15 km del litoral, comprendiendo una superficie de 114'60 hectáreas. Sus coordenadas UTM (uso 30 N) de referencia son en el centro del paraje aproximadamente: X 748.375,00 - Y 4.440.751,93 - Z 660. Su enclave posee importantes valores ecológicos, paisajísticos, histórico-culturales y relacionados con los usos recreativos.

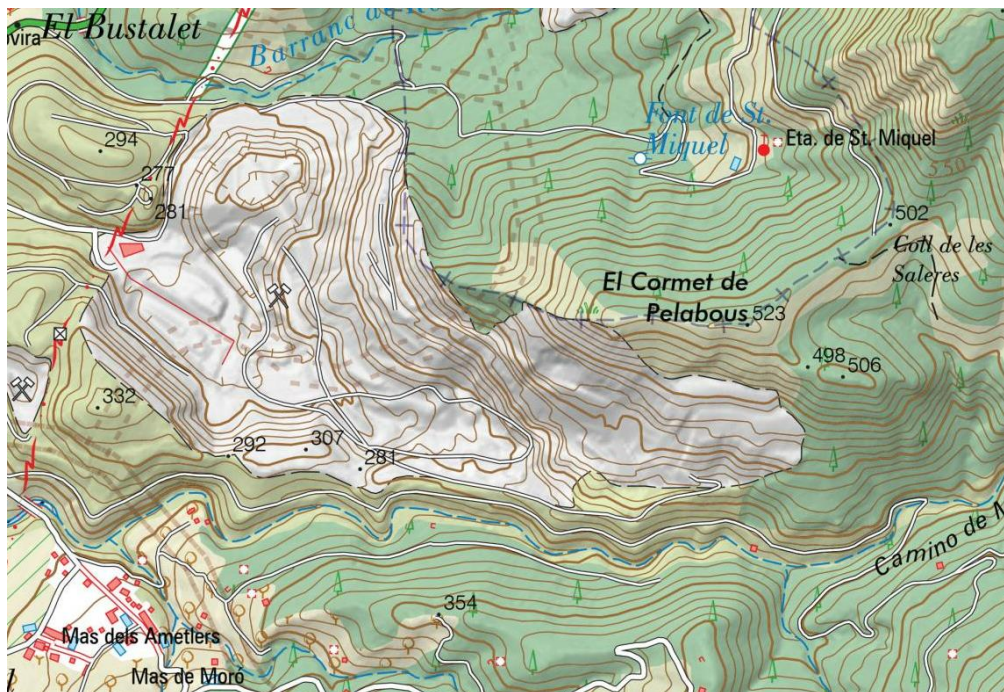


Se trata de una gran superficie natural relativamente bien conservada a poca distancia de la capital de la provincia. El Mollet es una montaña que está situada en las laderas de orientación noroeste de la sierra de Borriol o de Moró, dentro de la serranía litoral paralela a la costa perteneciente al Sistema Ibérico, como alineaciones paralelas al litoral separadas por valles muy amplios de fondo aplanado. Tiene un aspecto muy característico por su peculiar geología y por sus dos cumbres, dando lugar a un paisaje vegetal y a un relieve muy especial y diferenciado de su entorno, destacando como un característico telón de fondo y punto de referencia singular en el paisaje, y por angulación con el también típico, aunque más lejano Penyagolosa, permite una perfecta orientación.

Las areniscas dominan en las partes más elevadas, mientras que a cotas más bajas (500-600 m) alternan con las argilitas. Tectónicamente el área está fragmentada por una falla de dirección norte-sur y otra de dirección noreste-sureste. Según el Sistema Español de Información de Suelos (con arreglo a la Clasificación USDA de 1987) los suelos pertenecen al orden *Entisol*, suborden *Orthent*, grupo *Xerorthent*, se trata pues de suelos poco evolucionados; su capacidad agronómica es muy baja por lo que su uso apropiado es el forestal. Hay un riesgo elevado de erosión hídrica a causa de las elevadas pendientes del terreno (superiores al 30 %), que produciría una degradación de la estructura edáfica, aunque la cobertura vegetal protege el suelo y mejora sus características evitando que se produzca esta erosión, por ello es importante el mantenimiento y conservación de la flora. La mayoría de la superficie del paraje, está representada por matorrales termomediterráneos, carrascales y pinares densos. En cuanto a la flora y fauna autóctonas ya descritas anteriormente, el paraje presenta notable interés por la variedad de animales que pueden observarse y la abundante cobertura vegetal de gran riqueza botánica, que acaba de conformar un paisaje a veces agreste, de gran importancia paisajística y ecológica del cual destaca la singular morfología ruiforme que puede observarse en sus laderas.

El Paraje comprende esencialmente la zona de cumbre y las laderas del Tossal de Mollet. Empezando por el norte y siguiendo el sentido de las agujas del reloj, los terrenos que forman el Paraje se encuentran en las partidas de: Tossal de Mollet, Mas de Mollet y Coll de

les Saleres. Su ámbito queda definido (total o parcialmente) por las siguientes parcelas catastrales del término municipal de Sant Joan de Moró que pertenecen al polígono 13: parcelas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 29, 30, 31, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 9006 (parte) y 9013, todas de titularidad particular excepto las dos últimas. Sus límites físicos son: al norte el camino al Mas del Panero o Camí de la Serra, ya en el límite con el término municipal de Vilafamés; al sur la partida Roca Rocha, en concreto, el límite sureste se corresponde con parte del Paso de Ganados al Mas del Mollet, incluido en el PNM, y por el suroeste, el límite se corresponde con el Paso de Ganados del Coll de Marsella; Al este, terreno forestal privado y algunos campos de cultivo, situados al este del Paso de Ganados al Mas del Mollet; y al oeste la partida de la Ermita de Sant Miquel, perteneciente al término municipal de Vilafamés. En su ladera norte y en los límites del paraje existe lo que queda de una mina de arcilla en desuso y al sur las huellas de otra más grande en la que también ha cesado la explotación.



Existen varias rutas de aproximación a este paraje por diversas vías, partiendo de distintos puntos iniciales, que permiten visiones diferentes de su aspecto general y del entorno. La elección de cada una de ellas debe hacerse en función del tiempo disponible, y del interés que pueda suscitar el paisaje que hay que atravesar. Una de ellas permite utilizar el automóvil hasta la ermita de Sant Miquel, y, rodeando el Mollet por el norte, llegar hasta la ermita de San Vicente y de allí al Pla de Lluch. Dado que esta pista tiene el tramo inicial en mal estado, es preferible hacerlo a la inversa: llegar hasta el Pla de Luch y tomar el camino a la ermita de San Vicente, continuando luego hacia el Mollet por una pista hormigonada o asfaltada en su mayor parte.

La ruta más larga viene desde el camino asfaltado que, de la carretera de Borriol a la Pobra, lleva al Pou del Portugués por el Coll de la Serra, del cual surge un camino carretero que finalmente empalma con otro que, bordeando al Mollet, lleva a la masía del mismo

nombre. Otra vía larga es la que sigue el camino que nace junto a la iglesia de Vilafamés y que discurre a media altura, paralelo a la carretera CV 160 (de Vilafamés a Sant Joan de Moró), desde la cual, a tramos, se puede contemplar todo el valle, y que llega hasta el camino al Mas de Panero, circunvalando el Mollet, el cual, a su vez, empalma con el camino a la ermita de Sant Miquel.

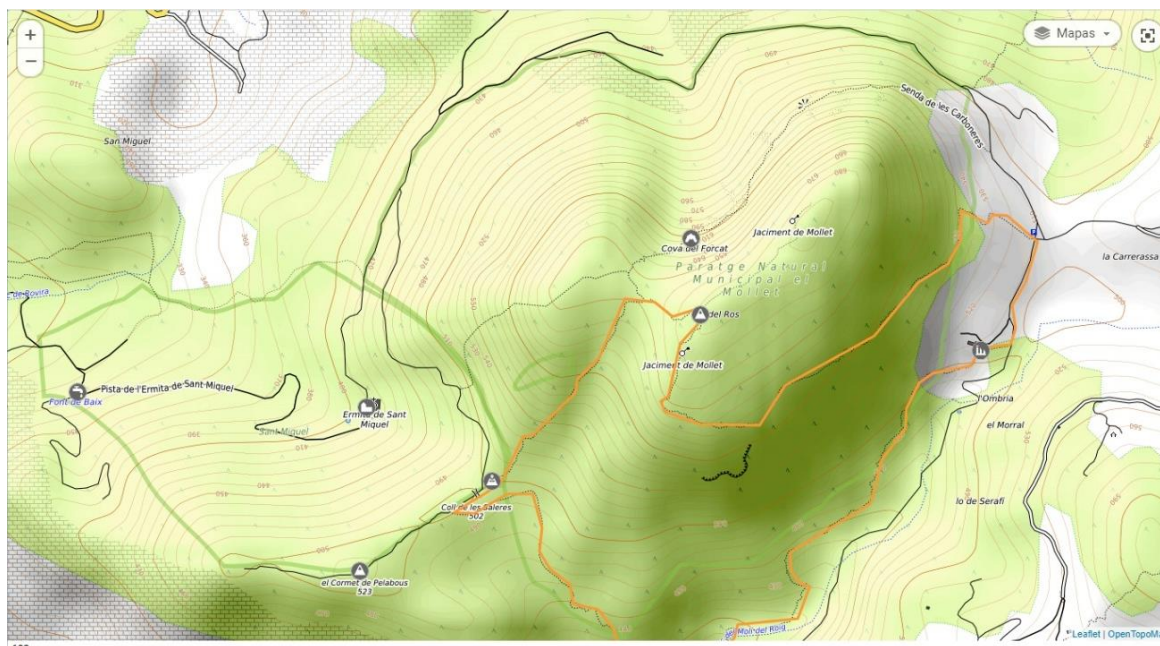
La ruta más simple es la que se hace desde Sant Joan de Moró, tomando la carretera hacia Vilafamés y continuando desde el Pla de Lluch por el paso de ganados al Corral de Llansola que lleva a Sant Miquel. Se puede llegar por una pista que sube a la derecha de la CV 160 (junto al barranco de Rovira) a unos 4 km de Moró que, pasando por la Font de Baix, lleva a la ermita de Sant Miquel y desde ahí un estrecho camino sigue hacia el Este y en el Coll de les Saleres continua por una senda al NE hasta la cima. Este sendero tiene un pequeño desvío para llegar hasta el Frare, que es un gran bloque de rodeno que parece un capuchino y está pintada de blanco a la cal.

Otra variante es continuar hacia Vilafamés por la carretera y, tras pasar la casilla de peones camineros, tomar el camino a la derecha que tiene un cartel indicador, el cual igualmente conduce a la ermita. Es muy conveniente, para completar la visión global del paraje, regresar dando la vuelta al monte, en el sentido de las agujas del reloj, por el camino al mas de Panero, que enlaza con el camino al Molí del Roig, el cual bordeando el barranco del mismo nombre regresa de nuevo a la carretera. En el transcurso de estas caminatas se puede visitar el mas de Panero, el mas de Mollet y el pou de Mollet. Existen además rutas más largas utilizando la senda R2, bien señalizada, que rodea el monte por el sur.



El acceso a la cima del Mollet puede hacerse por cuatro rutas que permiten disfrutar de distintos paisajes y panoramas:

1. Una de ellas sube desde la ermita mencionada por un empinado sendero (antigua trocha por donde bajaban los troncos talados), que toma el lado derecho del torrente meridional y permite ascender hasta el ensillamiento, a partir del cual se accede sin dificultad a la cumbre.
2. También puede hacerse rodeando el monte por la PR-CV-R2; aproximadamente a mitad de la ladera este, del camino nace una senda con tramo final algo empinado.
3. Siguiendo el mismo camino asfaltado hacia el N un poco más adelante encontramos la antigua senda de les Carboneres, hace unos años muy desdibujada e invadida por la vegetación, la cual desaparecía cerca ya de la cumbre, actualmente recuperada y bastante accesible, de moderada pendiente pero más larga y pasa junto a la Cova del Forcat.
4. Existe otro sendero que partiendo, aproximadamente, de la mitad de la vertiente S lleva hasta el Coll de les Saleres, (como se ha dicho, hasta aquí se puede llegar desde una pista que, naciendo del camino de circunvalación por el N del Tossal, discurre por encima de la ermita de Sant Miquel en dirección S) y desde el Coll la senda continúa hasta la cumbre.

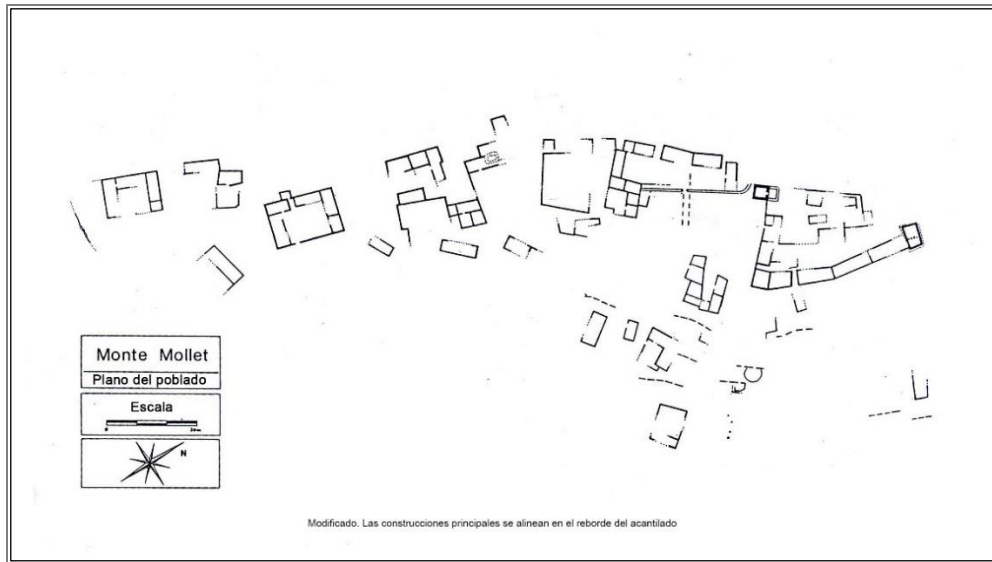


Hay varias otras sendas más o menos reconocibles de poco interés. Como ya se ha dicho, las sendas y pistas han sido rehabilitadas y señalizadas y existen unos folletos para orientación de los visitantes que indican las diversas rutas, los lugares de interés, miradores naturales, fuentes, puntos de descanso, y otras informaciones.

9 DESPOBLADO DEL TOSSAL DE MOLLET

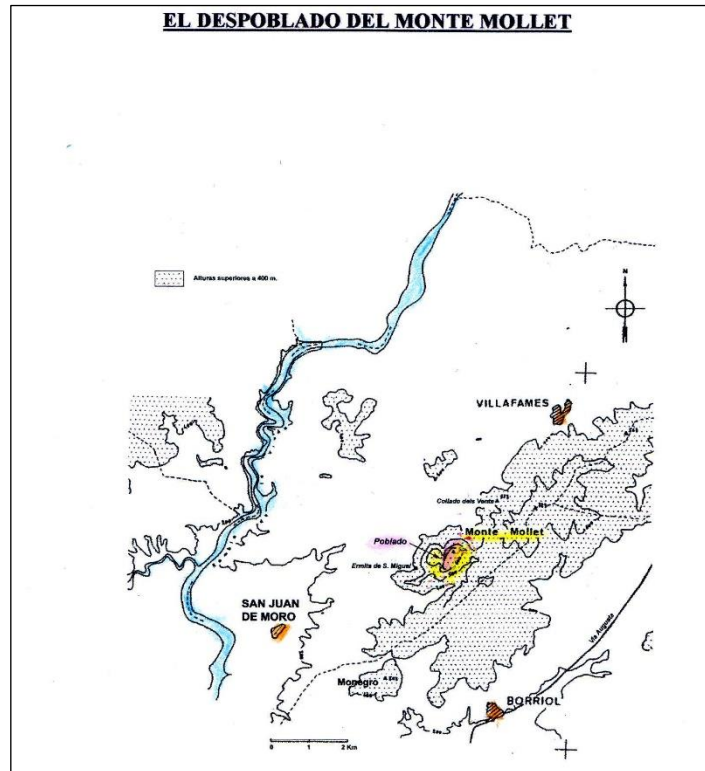
Es un interesante complejo arqueológico, restos de un antiguo poblado fortificado altomedieval, situado en la cumbre de esta montaña, que constituye uno de los elementos más

destacados del PNM. Los vestigios del asentamiento allí hallados se extienden en una superficie aproximada de 500 metros ocupados de una forma desigual. En el lado NE se observa los restos de una fortificación, mientras que el lado S corresponde a la zona que debió ocupar el poblado. No se han encontrado datos ni objetos relevantes que permitan precisar la datación; se cree que la ocupación de la cima del Mollet se produce en tiempos de los iberos y que ellos fueron sus primeros pobladores. Se trata de las ruinas de un pequeño poblado (casas, aljibe, etc), en las que es fácil distinguir cada una de sus partes: una villa, una llamada acrópolis y un recinto fortificado, castro o fortaleza defensiva rectangular (castillo de Moró).



Dos monedas árabes han sido encontradas en los alrededores, en superficie y fuera de contexto estratigráfico y han sido estudiadas por Mohamed El Hadri. Se trata de dos monedas de cobre (“*fals*”), de las utilizadas para pequeños pagos diarios; una de ellas de la época de los gobernadores dependientes de Damasco y otra de los tiempos del emirato independiente. Los hallazgos de este tipo son raros en nuestra Comunidad. Nos cuentan que un vecino ya fallecido, conocía el emplazamiento del cementerio morisco y que las tumbas eran de bloques de rodeno apoyados entre sí en forma triangular. En la actualidad no se ven estas estructuras, bien sea porque hayan sido destruidas o porque estén ocultas cubiertas por la maleza.

La situación estratégica de este bastión que domina la llanura de Vilafamés-Alcora permitiría vigilar las comunicaciones de la región y su ocupación es constatable ya en los alrededores de siglo V. Se ha pensado que pudo ser usado y modificado en la etapa bizantina basándose en la técnica de construcción y el uso habitual de este tipo de fortificaciones de altura para el control de un territorio, propios del imperio (en este caso tal vez para la protección de la Vía Augusta). Posteriormente podría haber sido ocupado por musulmanes aunque los restos no se parecen a la técnica usual árabe de construcción de castillos. Se supone que fue usado como refugio por cristianos en época de la conquista musulmana (al parecer incluso antes de la reconquista cristiana).



El ilustre naturalista José Antonio Cavanilles en su extensa obra “Observaciones sobre... del Reyno de Valencia) describe el Tossal de Mollet y este despoblado, en la pag. 57 del tomo I diciendo: “*En la cumbre de este monte se conservan vestigios de población antigua, Hay parte de un aljibe, y varias paredes de piedra sin mortero, que pudieron formar cortas habitaciones alineadas é interrumpidas por sillares. Ninguno de nuestros Autores habla de ese pueblo; los de Vilafamés creen que lo fundaron los Moros, y que se destruyó antes de la conquista. Parece extraño que se habitase aquella altura de peñas descarnadas, sin agua ni tierra, y cercada de precipicios*”. También cita la ermita de Sant Miquel, y hace referencia al molino d’en Saloni.

Este complejo arqueológico fue excavado y estudiado en los años 70 (entre 1974 y 1977) por los arqueólogos André Bazzana y Pierre Guichard (gracias a una subvención de la Universidad de Lyon) los cuales publicaron un pequeño trabajo de investigación en 1978 con el título “*Un important site refuge du haut moyen age dans la région valencienne*”, proporcionando amplia información del despoblado, que datan en época altomedieval entre los siglos V y VIII. Consideran el conjunto arqueológico “*d’une importance inhabituelle, découvert grâce à un passage du naturaliste Cavanilles*”.

Este yacimiento ha permanecido bastante bien conservado, o sea, sin modificaciones profundas, salvo las consecuentes a la erosión natural sobre material bastante frágil, de modo que se puede distinguir casi toda su planta, a la vez de conjunto y de detalle, tal como fue concebido por sus constructores. No se trata pues de un refugio casual, sino de todo un complejo que refleja un determinado estado social, pero resulta poco espectacular salvo por su extensión. En su excavación se hallaron restos de hogares, escorias de fundición de metal y fragmentos de cerámica clasificada como tardo-romana por Rosas Artola.

El conjunto del despoblado ocupa la parte más elevada del Mollet, y se extiende unos 500 ms. pero se observa una desigual densidad del espacio ocupado (unas dos hectáreas) y pueden distinguirse tres partes diferenciadas: casas del poblado, acrópolis y castro. Al noreste, en la misma cumbre y a unos 150 ms del poblado, hay una fortificación aislada que se extiende unos 300 ms a lo largo de la parte menos escarpada del acantilado de frente al ensillamiento. En el mismo borde del escarpado hay un alineamiento casi continuo de construcciones, pero sobre la pendiente oriental son más dispersas y están más destruidas, ocupando una anchura máxima de cien metros.

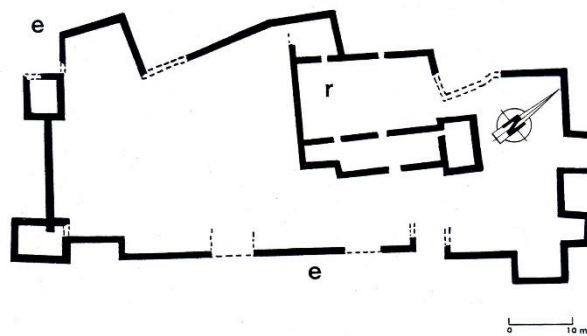
Las técnicas de construcción son bastante sencillas y no aportan nada sobre la época de ocupación de este hábitat; todos los muros son de piedra seca, trazados a soga; la disposición más habitual está formada por bloques medianos y losas planas en capas horizontales, cuya regularidad se consigue falcando los bloques con pequeñas piedras. Estas paredes constituyen los paramentos interior y exterior del muro, cuyo interior está hecho de cascotes de piedra y grava unidas con arcilla. Se observa a veces, en particular en el castro, un conjunto de grandes bloques tallados toscamente, que forman las esquinas de la construcción y las puertas están formadas por grandes bloques desbastados. Un utillaje simple y rústico pudo ser suficiente para trocear las piedras de dureza media.



Como se ha dicho ya, el hecho más destacable es la evidente tripartición del espacio construido que se observa al recorrer el lugar de noreste a sudoeste:

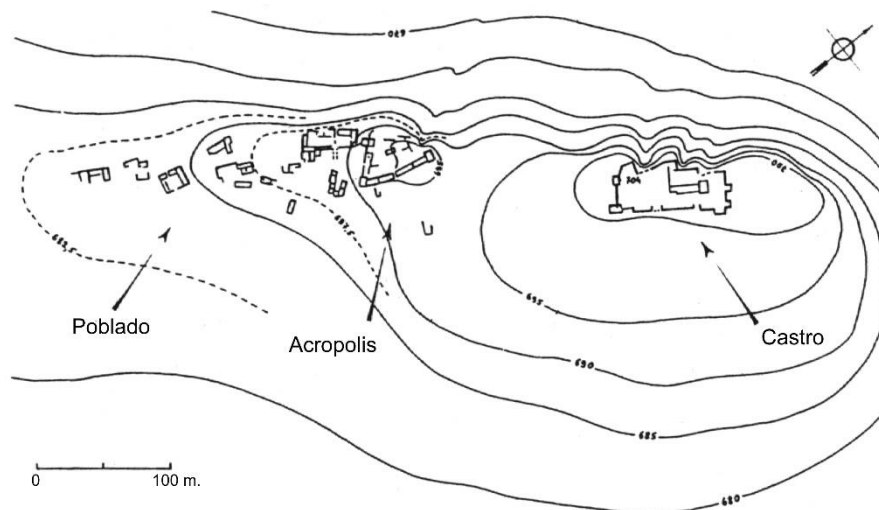
1. Separada del resto del poblado, a unos 40 ms del final del acantilado, en el punto más alto y en el borde mismo del fuerte desnivel (que llega aquí a 50 ms de altura) se encuentra una gran construcción rectangular de unos 90 por 40 ms de carácter

evidentemente militar denominado *castro* (tal vez guarnición de soldados profesionales). El lado noroeste se adapta a las sinuosidades del acantilado mientras que los otros tres presentan una gran regularidad en los tramos rectilíneos así como en las torres y baluartes que refuerzan esta importante muralla del recinto de unos 2 ms de ancho. Este muro está formado según se ha dicho, por dos paredes de bloques medianos regulares con relleno interior de piedras más pequeñas y tierra, mientras que las esquinas están construidas con bloques grandes. La rectitud del conjunto del muro sudeste no ofrece dudas, aunque actualmente es un pedregal de varios metros de altura y anchura, excepto en una zona con menos escombros, que parece corresponder a la puerta principal de la fortificación. En el interior de este recinto hay una especie de reducto en el que la parte más conservada es una pequeña construcción que mide 5 por 8'5ms, a la que se accede por una sola puerta que aún conserva el dintel en su posición sobre la parte visible del muro.

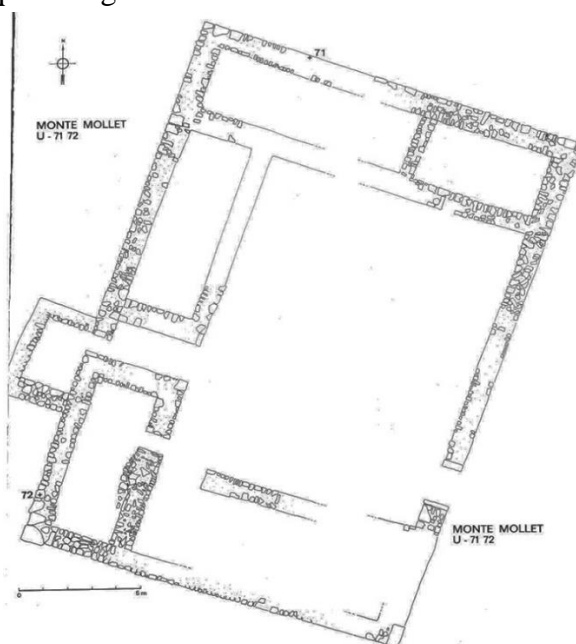


Plano del Castillo

2. A unos 150 ms del castro siguiendo el acantilado, aún bastante escarpado en este lugar, en el punto más alto del área de casas agrupadas, se alza un conjunto de edificios de forma triangular que cubre una extensión de unos 1.200 m² y se distingue claramente de las primeras casas del poblado propiamente dicho a las que domina. Este conjunto cerrado o *acrópolis* está organizado en una estructura aparentemente defensiva, en la que los lados están formados por grandes edificios cuadrangulares de 14 a 15 ms de largo por 5 a 6 ms de ancho, constituyendo una especie de recinto aparentemente continuo, pero que al haberse extraído partes derrumbadas se observa que, en un punto entre dos de estas construcciones, hay un pasaje. Una de sus esquinas se asienta sobre un macizo muro de piedras destinado a elevar el nivel del suelo en este sitio, que es el más bajo de la zona sobre la que se construyó el conjunto. Los edificios del lado noroeste, construidos directamente sobre el acantilado, están en un estado muy ruinoso. Cada una de las tres esquinas está ocupada por una construcción de forma más rechoncha, con muros más gruesos que los de las casas simples evocando una especie de torre. El espacio interior presenta también restos de edificios. El único elemento claro es una parte de cisterna que es la única construcción cementada del sitio.



3. Al sur y sudeste de la acrópolis más allá de una zona vacía de construcciones que parece una especie de plaza, encontramos en el lugar más accesible de la cresta y a lo largo de ella una alineación de la mayor parte las casas del *poblado* propiamente dicho. Algunas plantas de viviendas son evidentes, siendo el tipo más característico una gran casa con un patio central rodeado de edificaciones algunas para habitaciones y otras tal vez para almacenes o establos; todas las puertas daban al patio central. Hay también cierto número de construcciones rectangulares sencillas de una o dos habitaciones. Las construcciones de la parte oriental están peor conservadas y más dispersas. En la zona por debajo de la acrópolis destaca la importancia de los trabajos para nivelar el terreno de la pendiente a fin de permitir la construcción de casas sobre terrazas retenidas por muros de contención hechos de grandes bloques irregulares.



Los pocos fragmentos cerámicos recogidos hacen suponer una cronología más alta que los asentamientos de la época musulmana en la Plana de Castelló y su rareza y homogeneidad

hacen pensar en una ocupación breve de algunos decenios. Sin embargo, no parece ser un refugio accidental sino que tiene todo el aspecto de una guarnición de soldados profesionales, diferente a los edificios militares árabes y a las primeras construcciones feudales posteriores a ella en varios siglos. Más bien es similar a la tradición romano-bizantina porque presenta grandes semejanzas con las ciudadelas bizantinas en África, sobre todo por situarse en una elevación que controla la ruta de las montañas interiores al litoral.

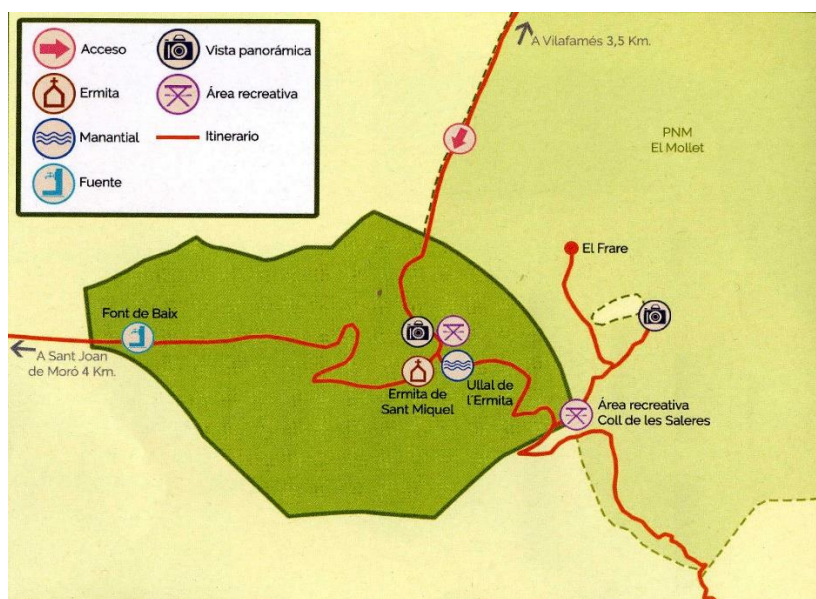
De los estudios realizados hasta hoy, se desprenden varias hipótesis para su datación. Se ha considerado la posibilidad de que fuese un refugio cristiano de la época musulmana, incluso un refugio de moriscos durante la sublevación de Espadán (1526), pero lo más probable es que sea un resto de un puesto avanzado alto-medieval. El hallazgo en el Coll dels Vents, a un km y medio más al norte, de otra pequeña fortificación similar, que parece corresponder a la misma época, demostraría la existencia de un sistema defensivo más completo para vigilar el acceso a la plana costera y la antigua Vía Augusta, distante tan solo unos 4 kilómetros. Todo ello hace pensar que se trata probablemente de un establecimiento militar contemporáneo de la reocupación del litoral valenciano por el imperio romano de oriente en la segunda mitad del siglo VI.

En resumen, la época de su construcción es imprecisa, considerándose como más probable una horquilla que oscila entre los siglos V a VIII e incluso IX, pero no antes de las invasiones de los bárbaros en el siglo V. El sitio podría corresponder al *ḥiṣn* de Mawrūr en los textos árabes (según Bazzana, Cressier y Guichard en su artículo sobre “Los castillos rurales de al-Andalus”).

Dado que se está considerado como Bien de Interés Cultural, se ha establecido un perímetro de protección de 500 metros en el que son de aplicación las directrices señaladas en la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano.

10 PARAJE NATURAL MUNICIPAL DE “SANT MIQUEL-VILAFAMÉS”

Se localiza en la ladera sudoeste del tossal de Mollet, al sur del término municipal de Vilafamés, en la comarca de La Plana Alta (provincia de Castellón), colindante con el PNM el Mollet y comprende una superficie de 43,5 ha. El interés de la zona se pone de manifiesto en el Proyecto del Plan Especial y en la declaración como PNM, atendiendo a los valores en los cuales se basa la declaración. El enclave de Sant Miquel posee merecimientos para su declaración como paraje natural municipal tanto ecológicos, paisajísticos, histórico-culturales, como también relacionados con los usos recreativos y de esparcimiento.




Así, la zona presenta un elevado valor ecológico, tanto a nivel botánico como faunístico. Entre la vegetación destaca el predominio de pinada densa naturalizada de pino carrasco (*Pinus halepensis*), que alterna con bosquetes de carrascas (*Quercus rotundifolia*), en las partes elevadas, mientras el sotobosque está compuesto por un matorral termófilo muy diverso que se encuentra en un óptimo estado de conservación. En este se destacan especies como el palmito (*Chamaerops humilis*) y la murta (*Myrtus communis*). Existen especies endémicas, reseñables por su reducido ámbito de distribución, pero que son muy difíciles de localizar en el campo. Como endemismos están entre otros: sobre roquedo o suelo pedregoso silíceo el clavellet de roca (*Minuartia valentina*) que puede verse también en la Sierra de Espadán, y el anteojos (*Biscutella carolipauana*); en matorrales secos la *Centaurea saguntina* y el setge o jarilla (*Helianthemum origanifolium ssp molle*); en lugares sombríos y húmedos el escobón negro (*Cytissus villosus*). En los antiguos bancales de la ermita de Sant Miquel hubo una olmeda importante.

Por lo que respecta a la fauna, ampliamente documentada, en el paraje y su entorno se han identificado gran cantidad de especies descritas antes para el PNM el Mollet, de las cuales se considera relevante la presencia, como nidificantes, del petirrojo (*Erithacus rubecula*) y del pico picapinos (*Picoides major*), y también la presencia de la comunidad de rapaces

forestales, en especial por la presencia del águila azor perdicera (*Hieraaetus fasciatus*), catalogada como fauna amenazada vulnerable.

Desde el punto de vista geológico, como se ha dicho anteriormente, el tossal de Mollet se sitúa en el ámbito de la Sierra de Borriol o de Moró, pertenece al Sistema Costero Catalán, conjunto de alineaciones montañosas paralelas al litoral, separadas por valles muy amplios, de fondo aplanado y rellenos de materiales recientes. En el ámbito del paraje dominan los afloramientos de materiales del Triásico, principalmente dolomías y calizas margosas.

Los valores paisajísticos del paraje vienen dados por la existencia de una masa boscosa termomediterránea bien desarrollada (pinar denso y sotobosque de matorral termófilo), que se apoya sobre un terreno formado por materiales geológicos relativamente singulares en la Comunitat Valenciana, y situada en un entorno degradado y antropizado, lo que le confiere gran calidad paisajística a nivel local. Cabe también destacar del paraje su uso social. Las sendas y caminos son ampliamente utilizados para el ejercicio de actividades en la naturaleza. El PNM de Sant Miquel dispone además de diferentes elementos relacionados con el patrimonio cultural. Así destaca en particular la existencia de la ermita de Sant Miquel y su masía anexa, la cual se ha catalogado como Bien de Relevancia Local. Hasta ella se realiza anualmente una romería el cuarto domingo de Cuaresma y otra al finalizar la vendimia. Otros elementos relacionados con esta explotación de la zona son la existencia de balsas de riego y lavaderos, corrales, etc. Actualmente se ha construido una balsa como depósito contraincendios.



Gozos al Esclarecido Príncipe y Arcángel San Miguel

Venerado en el Monte de Moró término de la Real Villa de Villafamés

<p>¡Oh, Príncipe celestial de la más sublime esfera! Villafamés os venera desde tiempo inmemorial.</p> <p>Esta Villa os erigió, para teneros propicio, un santoso edificio en la cumbre de Moró: en este sitio se cimbra en adoraros leal.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p>Tan antigua devoción a vuestra imagen profesa, que iba a la Puadla Torresa antes de esta fundación: con esta que hoy persevera, trocó aquella un cardenal.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p>Son tantas las maravillas con que aquí resplandecís, que con elat alfradís a las más remotas villas; infundis luego en cualquiera consuelo espiritual.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p>En cualquier tribulación y en cualquier enfermedad, hallan en vuestra piedad la salud y protección: en vos encuentra cualquiera el remedio en todo mal.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p style="text-align: center;">y Sancte Michael defende, etc.</p>	<p>En dolras incurables, rotaras, piernas rompidas, con fe y devoción ungidás se ven cosas admirables: con esta unción por deñera cesa al punto todo mal.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p>Cuando la Villa suspira por la lluvia deseada, vuestro gran poder admirar: resolvéis la eterea esfera en beneficio vaudal.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p>Los devotos de esta Villa, deseos de adoraros, van cada año a viastros a vuestra sacra capilla: allí con fe verdadera os rinde culto anual.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p>Pan bendito a cada uno que acude a vuestra capilla, da esta magnífica Villa, sin excluir a ninguno: cada Cuaresma se emetra en piedad tan singular.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p>	<p>Si alguna constelación optime aquí a los vecinos, en traje de peregrinos van a vos en procesión: apenas su fe os venera, cesa el contagio fatal.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p>En prueba de compungidos, a pie descalzas caminan, y por eso luego inclinan sus rugos vuestros oídos: penitencia tan austerá recompensáis liberal.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p>Desde esta cumbre sagrada, ¡oh benéfico Patrón! echad vuestra bendición sobre vuestra Villa amada: y puer fidel en vos espere, libradla de todo mal.</p> <p style="text-align: right;"><i>Villafamés, etc.</i></p> <p style="text-align: center;">TORNADA</p> <p>¡Oh, Príncipe celestial de la más sublime esfera! Villafamés os venera desde tiempo inmemorial.</p> <p style="text-align: center;">n Ut non peramus, etc.</p>
---	---	---

OREMUS

Beati Archangelí tui Michaelis intercessionis suffragi supplices te Domine deprecamar, ut quod ore prosequimur, contingamus et mente. Per Dominum nostrum, etc. Amén.

Libros de la Real Casa de Borriol

11 ERMITA DE SANT MIQUEL

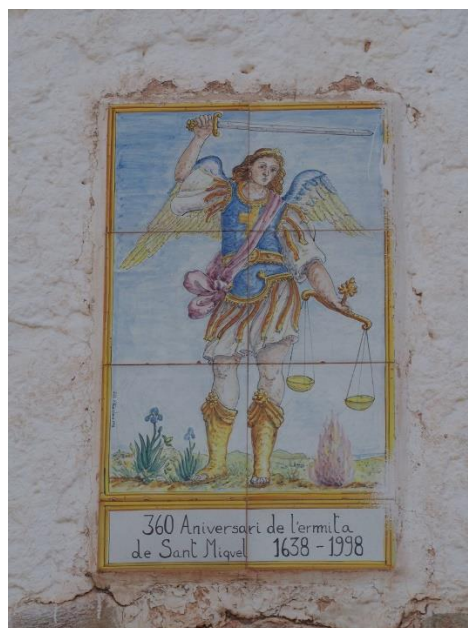
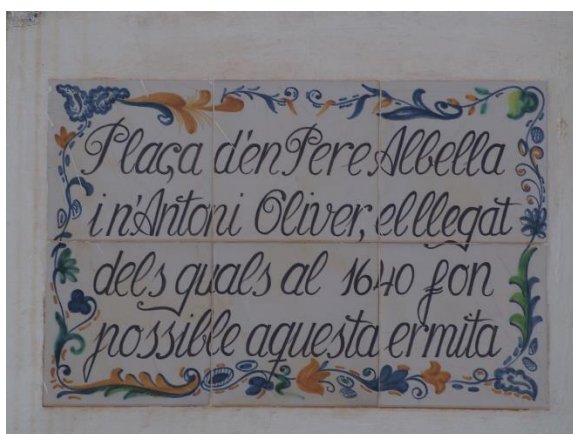
Es una antigua construcción bien conservada que tiene un fuerte arraigo social en la comarca y se localiza a unos cinco kilómetros de la población de Moró en dirección a Vilafamés, a unos 420 metros de altitud de la vertiente SO del Mollet, en un entorno de majestuosa belleza. Se accede a la misma a través de una pista forestal que sale de la CV 160 a unos 3 kilómetros de Vilafamés o por otra junto al barranco de Rovira, a unos 4-5 kilómetros de Moró; ambas señalizadas.



Se trata de una construcción sencilla datada en 1640, de amplia fachada con ventanas y un espacioso porche con arcadas. Se estructura en dos partes, la religiosa, con una nave para el culto de planta rectangular con coro alto en los pies y la sacristía lateral; además tenía hospedería (que se usaba como posada por los peregrinos o los que discurrían por el camino de Vilafamés a Lucena), y también una zona para el ermitaño e incluso tuvo horno. Frente a la edificación existe una gran plaza y a escasa distancia un manantial (Font de Sant Miquel). El edificio y los alrededores están muy cuidados. Los ermitaños que allí vivieron, hasta hace unas cinco décadas, trabajaban los campos abancalados, donde también había frutales, y cuidaban del edificio.

La primera mención de la ermita aparece a finales del s. XVIII en la obra “Atlante Español” de Bernardo Espinalt y García, quien la considera como la principal de las cuatro ermitas que existían en Vilafamés. También en la misma época se refiere a ella el ilustrado naturalista Cavanilles cuando dice que desde la cima del Mollet “...se ven cuevas rápidas y despeñaderos hacia poniente, en cuyo fondo está la ermita de San Miguel”.

Su construcción se debe a la fundación piadosa d'en Pere Albella, quien estableció en el testamento otorgado ante el notario Miquel Jaume Fadrell el 25 de marzo de 1629 que, después de pagados sus mandamientos y deudas, se enajenase su hacienda para la construcción de una ermita bajo la advocación de Sant Miquel Arcángel, designando como administradores de este mandamiento a los alcaldes y concejales del ayuntamiento de Vilafamés, con la condición de que la fundación debía estar concluida en el plazo de cinco años. En caso contrario sus bienes deberían distribuirse en limosna entre las doncellas pobres de su familia.



Esta fundación era un propósito anterior del Consell, que tres años antes, en 1625, pedía al cardenal Espínola la licencia necesaria para la construcción, de modo que el legado de Pere Albella resolvía la cuestión económica para realizar el proyecto. A la muerte de Albella, se leyó el testamento en la Sala de la villa, dando así conocimiento al Consell de la última voluntad del difunto. El Consell resolvió iniciar las obras lo antes posible y nombró administradores a Jaume Rabades y Joan Oliver. Los terrenos necesarios se consiguieron mediante la donación de la “huerta del Roig” que hizo Antoni Oliver.

Se eligió entonces a Esteve Ganaut como maestro de obras, contrato que se legalizó ante el notario Joan Agia. El 17 de septiembre de 1632 se iniciaron las obras con la colocación de la primera piedra por mosén Onofre Esteve, párroco de la villa. Entre los artesanos que participaron en los trabajos se menciona a un “pedrapiquer” llamado Juan del Sol. En 1634 se realiza una inspección de las obras por los frailes Vicent y Diego de la Cruz, del convento de San Francisco de l'Alcora, que las encuentran de acuerdo a los capítulos y sugieren ciertas modificaciones. En enero de 1638 se adjudica la realización de puertas y ventanas al carpintero Bertomeu Renau, y ese mismo año se encargan las tejas y baldosas a un tal Munyos.

En mayo de este mismo año 1638 tiene lugar la bendición de la ermita, celebrándose una procesión y una misa cantada con diácono y subdiácono, oficiada por el vicario Onofre Esteve, con la asistencia de varios eclesiásticos. En 1640 en la primera sesión del año el Consell acuerda la recepción de la ermita.

Como consecuencia de haber construido delante de una torrentera, se produjeron desprendimientos de tierras y entrada de agua al edificio. Se intentó solucionar el problema construyendo una pared en la parte posterior y abriendo una zanja alrededor del ermitorio. Se encargó entonces a los maestros de obras Esteve Andrall y Gregori Fauria inspeccionar los daños, los cuales aconsejaron el derribo de alguna parte. Tras estas obras realizadas a lo largo de 1640, queda terminada la construcción de la ermita.

Posteriormente se fueron realizando trabajos de mantenimiento, reparación o añadidos. En 1644 se repara la techumbre. Al persistir el problema de las filtraciones de agua se decidió, tras la visura de Joan Peiró, realizar obras correctoras a partir de febrero de 1646. En 1648 se realiza la barandilla del coro y en 1660, tras un breve periodo en el que se cierra la ermita, se concede al ermitaño Joan Palau. Más tarde, entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, se construyó la masía anexa. El ayuntamiento arrendaba la misma así como las tierras circundantes, con el fin de facilitar el aprovechamiento agrícola y ganadero de este espacio. En el siglo XVIII (1731) se sustituye el alicatado de las salas, y en el XIX se ejecutan nuevas obras en el tejado, la balsa, pared posterior de la ermita y ornamentación interior de la sala para el culto. En nuestra época, se han ido realizando trabajos de conservación y protección, sobre todo en el año 1998.

Existe un inventario de 1797 de los diversos elementos que existían en la ermita para el culto (retablos, cálices, misales, casullas, lámparas, imágenes, etcétera) y en la hospedería (sartenes, cazuelas, vajilla, y demás utensilios necesarios). Hoy día han desaparecido casi todos. La diversidad de objetos para celebraciones litúrgicas que se describen indica que la ermita tenía actividad religiosa durante todo el año.

12 CONCLUSIÓN

En muy pocos lugares la geología es tan decisiva en el aspecto físico de un lugar y sobre todo en las relaciones ecológicas entre los seres vivos y su entorno como aquí. En efecto, los rasgos geológicos son una característica muy evidente del Mollet y resultan sumamente interesantes; este sustrato geológico confiere carácter a la sierra, por la preponderancia de las areniscas, cuyo intenso color rojizo o granate oscuro es muy típico. Como anteriormente hemos visto, predominan los afloramientos de areniscas triásicas, que conforman un relieve abrupto.

El tipo de roca dominante, llamado comúnmente rodano, sólo abundante en sierras como el Desert de les Palmes o Espadán, es denominado por los geólogos como *Facies Buntsandstein* (arenisca abigarrada), y agrupa un conjunto de rocas que van desde areniscas cuarcíticas muy duras, hasta arcillas y argilitas, pasando por un tipo particular de arenisca rica en pequeñas y brillantes laminillas de mica. Estos materiales proporcionan tipos de suelo pobres en cal, sueltos y de buena calidad para el desarrollo de la vegetación. Acompañan al rodano algunos afloramientos calcáreos (*facies Muschelkalk*). Desde el punto de vista geomorfológico, como se ha dicho, el tossal está comprendido en un conjunto de montañas paralelas a la costa separadas por amplios valles de fondo aplanado y rellenos de materiales recientes.

Pero es su cubierta vegetal el rasgo más destacado y que singulariza este espacio, con especies poco frecuentes en su entorno, en el que el factor determinante es la propia naturaleza del suelo, pobre en bases, que posibilita la existencia de comunidades de pinares de pino rodano; junto a ellas, sobre suelo calcáreo, la carrasca y el pino carrasco son los poblamientos vegetales más habituales, siendo el madroño uno de los arbustos más frecuentes. La existencia de una masa boscosa mediterránea bien conformada y un matorral termomediterráneo muy potente, sobre materiales geológicos singulares y su situación en un entorno degradado y de gran presión antrópica, confieren a este espacio natural valores ecológicos relevantes, y además estudios concretos de esta zona han puesto de manifiesto que la existencia de este espacio forestal, de gran diversidad botánica, ofrece condiciones óptimas como refugio para la fauna que, de otro modo, no podría desarrollarse.

Sus valores naturales de interés son pues: su singularidad geológica, su gran riqueza botánica, (especialmente los carrascales y matorrales que son un hábitat de interés para la Unión Europea), el valor histórico cultural del yacimiento del Mollet, los valores faunísticos, y la apreciación estética del paisaje resultante de su masa forestal y su terreno característico. El interés y estimación de esta zona puede ser considerado bajo diversos aspectos, destacando su importancia ecológica y estética, y ha constituido de siempre un lugar de esparcimiento de las poblaciones próximas, y aún de la capital. Además de este uso social, también ha de valorarse su vertiente cultural para investigación, su empleo educacional y el hecho de ser un refugio de fauna y vegetación.

Hay que considerar la posibilidad de recuperar y poner en valor, como recurso turístico, el patrimonio cultural y natural del tossal de Mollet mediante el desbroce, excavación y acondicionamiento del poblado de su cumbre, para turismo ecológico y cultural. Sobre este asunto se hizo un proyecto de marketing por Carlota Miguelón y actualmente se están realizando estudios preliminares por funcionarios del Ayuntamiento de Moró con esta finalidad.

En resumen, como queda acreditado por todo lo expuesto a lo largo del presente trabajo, bien podemos concluir que, desde todo punto de vista, el enclave aquí descrito, aunque a primera vista pudiera parecer solamente de cierto interés a nivel local, posee realmente un alto valor que corrobora la gran importancia de su estudio e investigación, conservación y protección.

13 BIBLIOGRAFÍA

- Arasa Gil, Ferran (1979): *Arqueología del terme municipal de Castelló de la Plana*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, num. 6, pp 121-180. Castellón
- Arsuaga, J.L., Bermudez Castro, J.M. (1984): *Estudio de los restos humanos de la Cova de Tossal de la Font (Villafamés)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 10, pp 19-34. Castellón
- Autor desconocido (sin fecha): *Pantano de María Cristina. Memoria*. Imp. Gráficas La Plana. Castellón de la Plana
- Autor Desconocido (1993): *Enciclopedia de las flores y plantas*. Levante. Valencia
- Ayuntamiento de Sant Joan de Moró (2008): *Plan especial del Paraje Natural Municipal el Mollet*
- Ayuntamiento de Sant Joan de Moró (2005): *Plan Especial de reserva de suelo para Ermita de San Vicente Ferrer en Sant Joan de Moró*
- Ayuntamiento de Vilafamés (2007): *Plan Especial del paraje Natural Municipal Ermita de Sant Miquel-Vilafamés*
- Balado Soler, Félix (2015): *Agua pasada no mueve molino. El Mercader. Breves notas de la historia del molino, el agua y de la finca*. Folios mecanografiados inéditos cedidos por Maricarmen Pla
- Balbás, Juan A. (1892): *El libro de la provincia de Castellón*. Imprenta Armengot. Castellón
- Barrachina Monferrer, Carme; Llorens Cabedo M^a. Dolors (1996): *El jaciment ibèric dels Estrets-Racó de la Rata (Vilafamés, Castelló)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 17 (1996)
- Bazzana, A., Guichard, P. (1977): *Campaña 1977 de investigación arqueológica en yacimientos medievales de la provincia de Castellón*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4, pp, 333-350. Castellón
- Bazzana, Andre, Guichard, Pierre (1978): *Le despoblado du monte Mollet (Villafamés, Castellón)*. Melanges de la Casa de Velázquez, tomo 14, pp.485-501
- Bazzana, A., Guichard, P. (1979): *Investigaciones arqueológicas en hábitats medievales de la provincia de Castellón de la Plana*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 6, pp. 307-312
- Beltrán, A. (1967): *Las pinturas esquemáticas y abstractas del Castillo de Villafamés, Castellón*. Cesaraugusta 29-30 pp. 11. Zaragoza
- Beut i Belenguer, E. (1980): *Geografía elemental del Regne de Valencia*. Editorial Mari Montañana. Valencia
- Beuter, Pero Antón (1554) *Primera parte de la Crónica general de toda España y especialmente del Reyno de Valencia*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2010) Alacant
- Boix, Vicente (1845): *Historia de la ciudad y reino de Valencia*. Valencia. (Ed. Facsímil 1978 Artes Gráficas Soler. Valencia)
- Bülow von, K. (1963): *Geología para todos*. Editorial Labor. Barcelona
- Cavanilles, Antonio Josép (1795): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. (Ed. Facsímil 1978 Artes Gráficas Soler. Valencia)

- Cerdá, Manuel (director et al.) (1992): *Diccionario Histórico de la Comunidad Valenciana*. Levante-El Mercantil Valenciano. Valencia
- Cerdá, Manuel; Chust Calero, Manuel; Narbona Vizcaíno, Rafael; Ribes Iborra, Vicente (1988): *Historia del Pueblo Valenciano*. Levante. Valencia
- Cervera y Notari, Manuel. (2008) *Guillen IV de Cervera, el Rey Jaime I el Conquistador y el Señorío de Castellón*. Ayuntamiento de Castellón. Castellón
- Chabret Fraga, Antonio (1977): *Vias romanas de la provincia de Castellón*. Confederación Española de Cajas de Ahorros
- Chessi, Edmund (1977): *Plantas medicinales. Recetario curativo tradicional*. Ed. Ultramar editores. Barcelona
- Diaz Manteca, Eugeni (1976): *Comarcas y pueblos: Vilafamés*. Penyagolosa. 13, pp. 3-13. Diputació de Castelló. Castellón
- Diaz Manteca, Eugeni (1982): *Establiments de la vila de Vilafamés*. Diputación de Castellón. Castellón
- Diaz Manteca, Eugeni (1984-85): *Notas para el estudio de los antecedentes históricos de Montesa*. Estudis Castellonenses 2, pp. 235-305. Castellón
- Diaz Manteca, Eugeni (1987-88): *Documentos pontificios de la Orden de Montesa (S. XI-XIV) conservados en el Archivo Nacional*. Estudis Castellonencs 41, 1987-88, pp. 613-642..
- Diputació de Castelló (2017): *Visita las 21 pequeñas maravillas de Castellón. Parajes Naturales Municipales*
- El Hadri, Mohamed (2015): *Des monnaies trouvées à proximité du site archéologique du Monte Mollet (Villafames, Castellón) histoire et archéologie (péninsule Ibérique, Maghreb VIIe–XIe siècle)* en “Monaines du haut moyen age histoire et archéologie (péninsule Ibérique, Maghreb)” Philippe Sénac, Sebatién Gasc. Presses universitaires du Midi. pp. 157-161. Toulouse
- Escolano, Gaspar (1878): *Decadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reino de Valencia*. Ed. Terraza, Aliena y Cía. Marid-Valencia. (En Biblioteca Digital Valenciana)
- Espinalt i García, Bernardo (1784): *Atlante Español (volumen X)*. Imprenta Pantaleón Aznar. Madrid
- Esteve Galvez, F. (1942): *Poblado ibérico del Montnegre*. Saitabi, 4/5, pág. 34, Valencia
- Esteve Gálvez, F. (1943): *Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*. Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana, 1944, Núm. 6, p. 141-154,
- Ferrer Maestro, Juan José, et al. (2012) *El arte rupestre en la provincia de Castellón*. Publicaciones de la UJI. Castellón
- Franco, Antonio (dir.); Borrero, Juan Manuel; Puche, Carles (1992): *Enciclopedia de la naturaleza y el medio ambiente*. Ediciones Primera Plana. Barcelona
- Fuster, Joan (1962): *El país valenciano*. Ediciones Destino. Barcelona
- Grau, Jung, Múnker (1985): *Plantas medicinales, bayas, verduras silvestres*. Ed. Blume. Barcelona
- Gusi Jener, Francesc (1972): *Hallazgo de cerámicas del tipo “imprenta mediterránea” con decoración interior incisa*. Pyrenae 8, pp.53-66. Barcelona

- Gusi Jener, F., Diaz Mas, M., Oliver Foix, A. (1991): *Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano*. Actas del Simposio Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric ple: (segles IV-III a.C.). (Manresa, 1990) pp. 79-102. Manresa.
- Hinojosa Montalbo, José (2002): *Diccionario de Historia medieval del Reino de Valencia*. Generalitat Valenciana. Valencia
- Juana de, Eduardo, Varela, Juan M. (2016): *Aves de España*. SEO/birdlife Linx Edicions (3ª edición)
- Lacarra, Julio; Sánchez, Ximo; Jarque, Francesc (1995): *Las observaciones de Cavanilles 200 años después*. Fundación Bancaja. Castellón
- Lanzara, Paola. Pizzetti, Mariella (1979): *Guía de Árboles*. Editorial Grijalbo. Barcelona
- Llorens, M^a Dolores; Gusi, Francesc; Barrachina, Carmen (1994) *Bibliografía histórica castellonense*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 16. Castellón
- López Gómez, Antonio; Ubieto Arteta, A.; Oleza Simó, Juan; Pérez Sánchez, Alfonso E. (1985): *Tierras de España: Valencia*. Ed. Fundacion Juan March. Madrid
- Lorenz Andrés, José L. (2021): *El Villafamés foral 1233-1707*. Ed.UJI. Castellón
- Madoz Ibañez, Pascual (1987): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia
- Martinez Barreda, Pere (1991): *Algunes partides de Vilafamés al sele XVIII*. Societat de Onomàstica. Butlletí interior 1992, 48. Pp. 89-100.
- Mesado Oliver, Norberto (2014): *Disquisiciones en torno a la Vía Augusta en la provincia de Castellón*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 32 pp. 137-227. Castellón
- Miquel, Pere; Calatayud, Guillen; Martinez Valle, Rafael (2013): *Arte esquemático en el Abric del Castell de Vilafamés (Castellón)*. Ayuntamiento de Velez-Blanco. Almería
- Millares Imperial, A. (1868): *Crónica de la provincia de Castellón*. Ed. Rubio, Grilo y Vitturi. Madrid
- Morote Barberá, J. Guillermo (2002): *La Vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana*. (TomoII). Diputación de Valencia. Valencia
- Morales Gil, Juan A. Marco molina, Alfredo. (1991): *Atlas temático de la Comunidad Valenciana*. Levante- El Mercantil Valenciano. Valencia
- Morell Evangelista, Ignacio (1992): *Los manantiales de la provincia de Castellón*. Diputación de Castellón. Castellón
- Mundina Milallana, Bernardo (1873): *Historia, Geografía y Estadística de la Provincia de Castellón*. (Facsimil 1989, edit. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón). Castellón
- Muñoz Badía, R. (1996): *El Maestrat, l'Alcalaten. Ducado de Villahermosa*. Ed. Antinea. Castellón
- Ortuño Arregui, Manuel (2017): Edición crítica de los privilegios reales del A.H.N. anteriores a la fundación de la Orden de Montesa en la Edad Media. Tesis doctoral Universidad de Alicante.
- Orts Pechuán, Loles. Amable Gil, Jesús (1999): *Girant a la cantonada del temps*. Diputació de Castelló. Castellón
- Perales Vilar, Enrique (1912): *Historia de Castellón y geografía de la provincia*. Imprenta J. Forcada. Castellón

- Peris, Andreu, Isabel (2011): *Remeis casolans*. Trabajo de investigación para la UJI, Univesitt per a majors
- Pewris, Juan Bautista; Stübing, Gerardo; Figuerola, Ramón (1996): *Guía de las plantas medicinales de la Comunidad Valenciana*. Ed. Las Provincias.Valencia
- Rabassa i Vaquer, Carles; Diaz de Rábago, Carmen (1995): *Documents per a la historia de Vilafamés*. Ed. Generalitat Valenciana.
- Ribes Plá, Rafael (1992): *Historia del aprovechamiento de las aguas de la Rambla de la Viuda*. Ed. Sociedad Castellonense de Cultura
- Rocafort, Fr. Joseph. (1945): *Libro de cosas notables de la Villa de Castellón de la Plana*. Sociedad Castellonense de Cultura, (pp. 103-104, 117-118, 146-147). Castellón
- Rosas Artola, Manuel. (1979): *Observacions a les ceràmiques altomedievales d'El Mollet (Vilafamés, Castelló)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 6, pp. 259-266. Castellón
- Sales Riquelme, Beatriz; Pitarch Roig, Angel M.; Pitarch Roig, María (2009): *Mas de Moró, un testimoni arquitectonic de la societat rural del segle XIX congelat en el temps*. Revista Memoria Viva de la UJI, 7, pp. 112-125
- Sánchez Adell, J.; Rodriguez Culebras, R.; Olucha Montins, F. (1990): *Castellón de la Plana y su provincia*. Inculca. Castellón
- Sánchez Adell, José; Olucha Montins, Ferran; Sánchez Almela, Elena. (1994): *Elenco de fechas para la historia urbana de Castellón de la Plana*. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón
- Sánchez Adell, José (1992-93): *Algunos aspectos de la práctica ganadera medieval en tierras castellonenses*. Estudis Castellonencs 5, 1992-93, pp. 349-394
- Sanchis Moll, Emilio; Sendra Mocholí, Alberto (1989): *Guía de la Naturaleza de la Comunidad Valenciana*. Levante-El Mercantil Valenciano. Valencia
- Sancho Comins, José (1982): *Atlas de la Provincia de Castellón*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón. Castellón
- Sancho Comins, José et al. (1990); *Itinerarios por el Valle del Mijares*. Caja Rural Almazora. Almazora, Castellón
- Sancho, J.; Chuvieco, E. (1986): *Castellón desde el espacio*. Confederación Española de Cajas de Ahorros
- Sanfeliu, T.; Meseguer, S.; Jordán, M.M.; Pardo, F. (2014): *Geología y suelos de la provincia de Castellón*. Edafotemas pp 27-74. Ayuntamiento de Castellón. Castellón
- Sanfeliu Montoliu, Teófilo; AA.VV. (1985): *La Provincia de Castellón de la Plana. Tierras y Gentes*. Confederación Española de Cajas de Ahorros. Castellón
- Sarthou Carreres, Carlos (1918): *Geografía General del Reino de Valencia*. Ed. Alberto Martin. Barcelona (facsimil (1989): Confederación Española de cajas de ahorros
- Simó Santonja, Vte. L. (1976): *Jaime I Rey de Valencia*. Diputación de Valencia. Valencia
- Soler Carnicer, José; Moragón Pérez, Francesc et al (1973): *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*. Mas Ivars Editores.Valencia
- Sociedad Española de Ornitología (2019): *Guía de aves de la Comunitat Valenciana*. Turisme Comunitat Valenciana. Generalitat Valenciana.Valencia
- Sociedad Española de Ornitología (2021): *Libro rojo de las aves de España*. Madrid
- Sos Baynat, V. (1981): *Geología de la Provincia de Castellón*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón. Castellón

Sos Baynat, Vicente (1957): *Los terrenos Paleozoicos, Triásicos y Cretácicos de San Juan de Moró Villafamés*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, nº 33, 1, pp. 55-69. Castellón

Varios autores: *Crónica Parroquial*. Manuscrito inédito existente en la iglesia de Moró facilitado por su párroco Mosen Juan Carlos Vizoso Corbel.

14 MAPAS

Servicio Geográfico del Ejército: Cartografía Militar de España, hoja 15-12 de la serie C, hoja 30-24 de la serie L.

Diputació de Castelló (1993): *Mapa de la Provincia de Castelló*. (escala 1:200.000)

Diputació de Castello - Ajuntament de Sant Joan de Moró: *Xarxa d'itineraris de Sant Joan de Moró*

Fuster Puig, Pau (2018): *Desert de les Palmes, Serra de Borriol. Serra d'Orpesa*. El Tossal Cartografías. Castellón

Instituto Geográfico y Minero: Mapa Geológico de España 1:50.000. Hoja 616.

Instituto Geográfico Nacional: Mapa Provincial de Castellón.

Instituto Geográfico Nacional: Mapa Topográfico Nacional de España 1:50.000. Hoja 616.

Mapa del Reyno de Valencia por Don Antonio Josef Cavanilles año 1795

Mapa general de España antigua por el geógrafo Don Juan López. 1786

Valentiae Regni por Abraham Ortelins (Amberes 1584)

15 FOLLETOS

-R1- El Mollet. Folleto. Ajuntament de Sant Joan de Moró y Diputació de Castelló

-PR-CV 460 y R2-Mollet. Folleto. Ajuntament de Sant Joan de Moró y Diputació de Castelló

-R1-Mas de Flors. Folleto. Ajuntament de Sant Joan de Moró y Diputació de Castelló

-R1-BTT. Folleto. Ajuntament de Sant Joan de Moró y Diputació de Castelló

16 RECURSOS EN INTERNET

www.agroambient.gva.es

<https://turismodecastellon.com>

<https://mediambient.gva.es/va/web/parajes-naturales-municipales/pnm-el-mollet-sant-joan-de-moro>

<https://mediambient.gva.es/es/web/parajes-naturales-municipales/patrimonio-cultural-79013>

<https://mediambient.gva.es/web/pnm-el-mollet-sant-joan-de-moro>

https://commons.wikimedia.org/wiki/Sant_Joan_de_Moro

https://es.wikipedia.org/wiki/San_Juan_de_Moro

<http://www.turismodecastellon.com/es/que-hacer/naturaleza/espacionatural/show/701054>

<http://www.santjoandemoro.es/visitantes/personas-ilustres>
<http://vilafames.org/es/poble/patrimoni>
<http://www.santjoandemoro.es/turismo/paraje-natural-el-mollet>
<https://www.santjoandemoro.es/ca/paratge-natural-el-mollet/paratge-natural-el-mollet>
<http://www.santjoandemoro.es/paraje-natural-el-mollet>
<http://www.turismodecastellon.com/naturaleza/espacionatural/show/701054>
<http://www.turismodecastellon.com/espacionatural/show>
<https://turismodecastellon.com/espacionatural/show/107267>
<http://www.comunitatvalenciana.com/monumentos>
<https://mediambient.gva.es/va/web/parajes-naturales-municipales/pnm-sant-miquel-vilafames>
<https://mediambient.gva.es/pnm-sant-miquel-vilafames>
<https://mediambient.gva.es/web/patrimonio-cultural-78570>
<https://mediambient.gva.es/es/web/parajes-naturales-municipales/patrimonio-cultural-78570>
<https://mediambient.gva.es/va/web/patrimonio-cultural>
<https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/>
<https://hdl.handle.net/10234/175517>
<https://hdl.handle.net/10234/171833>
http://www.magrama.gob.es/es/biodiversidad/temas/inventario-especies-terrestres/inventario-nacional-de-biodiversidad/ieet_atlas.aspx
http://www.magrama.gob.es/es/biodiversidad/publicaciones/atlas_aves_invierno_tcm7-291664.pdf
<http://www.avesibericas.es/links.htm>
<http://www.seo.org/listado-aves/>
<http://www.vertebradosibericos.org/>
<https://www.castellonarqueologico.es/>
<https://es.wikiloc.com/rutas/senderismo/espana/comunidad-valenciana/castello-de-la-plana>
http://www.cuevascastellon.uji.es/articulos/qpac31_covadaltofont.pdf
<http://www.floraiberica.es>
<http://www3.uji.es/~sgarcia/santmiquel/his1.html>
https://es.wikipedia.org/wiki/Fauna_de_la_Comunidad_Valenciana
https://es.wikipedia.org/wiki/flora_de_la_Comunidad_Valenciana
<https://dialnet.unirioja.es>
<https://libros.uam.es/tfm/catalog/download/392/733/561?inline=1>
<http://femecv.com>
<https://vilafames.org/turismo/rutes/>
http://www.magrama.gob.es/es/biodiversidad/temas/inventarios-nacionales/LR_completo_para_wb_tcm7_164856.pdf
<http://www.castello.es/archivos/654/Rutas-Cicloturísticas-Castellón.pdf>
<http://www.santjoandemoro.es/ca/content/sender-r1-mollet>
<http://www.cuevascastellon.uji.es>
<https://ujiapps.uji.es/ade/rest/storage/BH09KQ3WRAAIOIAPPNOBCEI389TWOTS6>
https://docs.google.com/presentation/d/1TUPS_omGk20CWBrbtz4U_aqc4Zwff5fKi2iBzDt44/edit#slide=id.g330990eae0_0_54
[http://bdh-rd.bne.es/epub.vm?id=0000243758#epubcfi\(/6/2\[id_portada\]!/4/1:0\)](http://bdh-rd.bne.es/epub.vm?id=0000243758#epubcfi(/6/2[id_portada]!/4/1:0))

<https://maps.app.goo.gl/h6VEk19dD4txpnxs9>
<https://maps.app.goo.gl/39Fzv2k4oNHN2ucE8>
<https://maps.app.goo.gl/bbgbCEuz1tkWJq4i6>
<https://maps.app.goo.gl/YXz9Tuz8jQ13UbXe6>
<https://dcvb.iec.cat/>
<https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>
<https://www.cervantesvirtual.com/>
<http://www.jaumeprimer.uji.es/>
<https://www.cristoraul.org/SPANISH/sala-de-lectura/BIBLIOTECATERCERMILENIO/EDAD-MEDIEVAL/Jaime-I-el-Conquistador-Libro-de-sus-hechos.pdf>
http://www.cuevascastellon.uji.es/articulos/partides_vilafames.pdf
[https://ca.wikipedia.org/wiki/Cova_del_Tossal_de_la_Font_\(Vilafam%C3%A8s\)](https://ca.wikipedia.org/wiki/Cova_del_Tossal_de_la_Font_(Vilafam%C3%A8s))
<https://www.castellonarqueologico.es/yacimientos/la-plana-i/els-estrets-yacimiento-arqueologico-vilafames-cast/>

17 LEGISLACIÓN

- B.O.E. 1959-145 *Decreto por el que se deniega la segregación del pueblo de San Juan de Moro, del término municipal de Villafarnés (Castellón), para su constitución en independiente.*
- Diari Oficial de la Comunitat Valenciana. Consellería de Medio Ambiente. *Acuerdo de 1 de febrero de 2008, del Consell, por el que se declara paraje natural municipal el enclave denominado El Mollet, en el término municipal de Sant Joan de Moró*
- Diari Oficial de la Comunitat Valenciana. Consellería de Medio Ambiente. *Acuerdo de 5 de octubre de 2007, del Consell, por el que se declara paraje natural municipal el enclave denominado Sant Miquel, en el término municipal de Vilafamés*
- Diari Oficial de la Comunitat Valenciana. Consellería de Medio Ambiente Presidencia de la Generalitat. Ley 11/94, de 27 de diciembre, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana.
- Diari Oficial de la Comunitat Valenciana. Decreto 161/2004, de 3 de septiembre del Consell de la Generalitat, de Regulación de los Parajes Naturales Municipales